

Revolucion de 1830 toda la decepcion del constitucionalismo de Benjamin Constant; la Revolucion española, todo lo que hai de incompleto i atrasado en nuestra raza. ¿De qué culpan pues, a Rivadavia i a Buenos-Aires? ¿De no tener mas saber que los sabios europeos que los estraviaban? Por otra parte, ¿cómo no abrazar con ardor las ideas jenerales el pueblo que habia contribuido tanto i con tan buen suceso a jeneralizar la Revolucion? ¿Cómo ponerle rienda al vuelo de la fantasía del habitante de una llanura sin límites, dando frente a un rio sin ribera opuesta, a un paso de la Europa, sin conciencia de sus propias tradiciones, sin tenerlas en realidad; pueblo nuevo, improvisado, i que desde la cuna se oye saludar pueblo grande?

Así educado, mimado hasta entónces por la fortuna, Buenos-Aires se entregó a la obra de constituirse a sí, i a la República, como se habia entregado a la de libertarse a sí i a la América, con decision, sin medios téminos, sin contemporizacion con los obstáculos. Rivadavia era la encarnacion viva de ese espíritu poético, grandioso, que dominaba la sociedad entera. Rivadavia, pues, continuaba la obra de Las Heras en el ancho molde en que debia vaciarse un grande estado americano, una república. Traia sabios europeos para la prensa i las cátedras, colonias para los desiertos, naves para los rios, interés i libertad para todas las creencias, crédito i Banco Nacional para impulsar la industria, todas las grandes teorías sociales de la época, para modelar su gobierno; la Europa, en fin, a vaciarla de golpe en la América, i realizar en diez años la obra que ántes necesitara el trascurso de siglos. Era quimérico este proyecto? Protesto que no. Todas sus creaciones administrativas subsisten, salvo las que la barbarie de Rosas halló incómodas para sus atentados. La libertad de cultos, que el alto clero de Buenos-Aires apoyó, no ha sido restringida; la poblacion europea se disemina por las estancias, i toma las armas de su motu propio para romper con el único obstáculo que la priva de las bendiciones que le ofrecia aquel suelo; los rios están pidiendo a gritos que se rompan las cataratas oficiales que les estorban ser navegados, i el Banco Nacional es una institucion tan hondamente arraigada, que él ha salvado la sociedad de la miseria a que la habria conducido el tirano. Sobre todo, por fantástico i estemporáneo que fuese aquel gran sistema, a que se encaminan i precipitan todos los pueblos americanos ahora, era por lo ménos lijero i tolerable para los pueblos, o por mas que hombres sin conciencia lo vociferen todos los dias, Rivadavia nunca derramó una gota de sangre, ni destruyó la propiedad de nadie; descendiendo voluntariamente de la Presidencia fastuosa a la pobreza noble i humilde del proscrito. Rosas, que tanto lo calumnia, se ahogaría en el lago que podria fomar toda la sangre que ha derramado; i los cuarenta millones de pesos fuertes del tesoro nacional i los cincuenta de fortunas particulares que ha consumido en diez años, para sostener la guerra interminable que sus brutalidades han encendido, en manos del *fátuo*, del *iluso* Rivadavia, se habrian convertido en canales de navegacion, ciudades edificadas, i grandes i multiplicados establecimientos de utilidad pública. Que le quede, pues, a este hombre ya muerto para su patria, la gloria de haber representado la civilizacion europea en sus mas nobles aspiraciones, i que sus adversarios cobren la suya de mostrar la barbarie americana en sus formas mas odiosas i repugnantes; porque Rosas i Rivadavia son los dos extremos de la República Argentina, que se liga á los salvajes por la Pampa, i a la Europa por el Plata.

No es el elogio sino la apoteosis la que hago de Rivadavia i de su partido, que han muerto para la República argentina como elemento político, no obstante que Rosas se obstine suspicazmente en llamar unitarios a sus actuales enemigos. El antiguo partido unitario, como el de la Jironda, sucumbió hace muchos años. Pero en medio de sus desaciertos i sus ilusiones fantásticas, tenia tanto de noble i de grande, que la jeneracion que le sucede le debe los mas pomposos honores fúnebres. Muchos de aquellos hombres quedan aun entre nosotros, pero no ya como partido organizado: son las momias de la República Argentina, tan venerables i nobles como las del imperio de Napoleon. Estos unitarios del año 25 forman un tipo separado, que nosotros sabemos distinguir por la figura, por los modales, por el tono de la voz, i por las ideas. Me parece que entre cien argentinos reunidos, yo diria: este es *unitario*. El unitario tipo marcha derecho, la cabeza alta; no da vuelta, aunque sienta desplomarse un edificio; habla con arrogancia; completa la frase con jestos desdeñosos i ademanes concluyentes; tiene ideas fijas, invariables; i a la víspera de una batalla se ocupará todavía de discutir en toda forma un reglamento, o de establecer una nueva formalidad legal; porque las fórmulas legales son el culto exterior que rinde a sus idolos, la Constitucion, las garantías individuales. Su relijion es el porvenir de la República, cuya imájen colosal, indefinible, pero grandiosa i sublime, se le aparece a todas horas cubierta con el manto de las pasadas glorias, i no le deja ocuparse de los hechos que presenda. Es imposible imaginarse una jeneracion mas razonadora, mas *deductiva*, mas emprendedora i que haya carecido en mas alto grado de sentido práctico. Llega la noticia de un triunfo de sus enemigos; todos lo repiten; el parte oficial lo detalla; los dispersos vienen heridos. Un *unitario* no cree en tal triunfo, i se funda en razones tan concluyentes, que os hace dudar de lo que vuestros ojos están viendo. Tiene tal fe en la superioridad de su causa, i tanta constancia i abnegacion para consagrarle su vida, que el destierro, la pobreza, ni el lapso de los años entibiarán en un ápice su ardor. En cuanto a temple de alma i enerjía, son infinitamente superiores a la jeneracion que les ha sucedido. Sobre todo lo que mas los distingue de nosotros son sus modales finos, su política ceremoniosa, i sus ademanes pomposamente cultos. En los estrados no tienen rival, i no obstante que ya están desmontados por la edad, son mas galanes, mas bulliciosos i alegres con las damas que sus hijos. Hoi dia las formas se descuidan entre nosotros a medida que el movimiento democrático se hace mas pronunciado, i no es fácil darse idea de la cultura i refinamiento de la sociedad en Buenos-Aires hasta 1828. Todos los europeos que arribaban creian hallarse en Europa, en los salones de Paris; nada faltaba, ni aún la petulancia francesa, que se dejaba notar entónces en el elegante de Buenos-Aires.

Me he detenido en estos pomenores para caracterizar la época en que se trataba de constituir la República, i los elementos diversos que se estaban combatiendo. Córdoba, española por educacion literaria i relijiosa, estacionaria i hostil a las innovaciones revolucionarias, i Buenos-Aires, todo novedad, todo revolucion i movimiento, son las dos fases prominentes de los partidos que dividian las ciudades todas; en cada una de las cuales estaban luchando estos dos elementos diversos, que hai en todos los pueblos cultos. No sé si en América se presenta un fenómeno igual a este; es decir, los dos partidos, retrógrado i revolucionario, conservador i progresista, representados altamente cada uno por

una ciudad civilizada de diverso modo, alimentándose cada una de ideas estraidas de fuentes distintas: Córdoba, de la España, los Concilios, los Comentadores, el Dijesto; Buenos-Aires, de Bentham, Rousseau, Montesquieu i la literatura francesa entera.

A estos elementos de antagonismo se añadía otra causa no ménos grave; tal era aflojamiento de todo vínculo nacional, producido por la Revolucion de la Independencia. Cuando la autoridad es sacada de un centro, para fundarla en otra parte, pasa mucho tiempo ántes de echar raíces. El *Republicano* decia el otro dia, que "la autoridad no es mas que un convenio entre gobernantes i gobernados." ¡Aquí hai muchos *unitarios* todavía! La *autoridad se funda en el asentimiento indeliberado que una nacion da a un hecho permanente*. Donde hai deliberacion i voluntad, no hai autoridad. Aquel estado de transicion se llama *federalismo*; i de toda revolucion i cambio consiguiente de autoridad, todas las naciones tienen sus ideas i sus intentos de *federacion*.

Me explicaré. Arrebatado a la España Fernando VII, la autoridad, aquel hecho permanente, deja de ser; i la España se reúne en Juntas provinciales, que niegan la autoridad a los que gobiernan en nombre del rei: -Esto es *federacion de la España*. Llega la noticia a la América, i se desprende de la España, separándose en varias secciones: -*federacion de la América*.

Del Vireinato de Buenos-Aires salen, al fin de la lucha, cuatro Estados: Bolivia, Paraguai, Banda oriental i República argentina: -*federacion del Vireinado*.

La República argentina se divide en provincias, no en las antiguas Intendencias, sino por ciudades: -*federacion de las Ciudades*.

No es que la palabra *federacion* significa separacion; sino que dada la separacion prévia, espresa la union de partes distintas. La República Argentina se hallaba en esta crisis social, i muchos hombres notables i bien intencionados de las *ciudades* creian que es posible hacer *federaciones* cada vez que un hombre o un pueblo se sienten sin respeto por una autoridad nominal, i de puro convenio. Así pues, habia esta otra manzana de discordia en la República, i los partidos, despues de haberse llamado *realistas* i patriotas, *congresistas* i *ejecutivistas*, *pelucones* i liberales, concluyeron con llamarse *federales* i *unitarios*. Miento, que no concluye aun la fiesta; que a D. Juan Manuel Rosas ha antojado llamar a sus enemigos presentes i futuros, *salvajes inmundos unitarios*, i uno nacerá *salvaje* estereotipado allí dentro de veinte años, como son *federales* hoi todos los que llevan la carátula que él les ha puesto.

Pero la República argentina está jeográficamente constituida de tal manera, que ha de ser unitaria siempre, *aunque el rótulo de la botella diga lo contrario*. Su llanura continúa, sus rios continentes a un puerto único la hacen fatalmente "una e indivisible." Rivadavia, mas conocedor de las necesidades del país, aconsejaba a los pueblos que se uniesen bajo una Constitucion comun, haciendo nacional el puerto de Buenos-Aires. Agüero, su eco en el Congreso, decia a los porteños con su acento majstral i unitario: "DEMOS VOLUNTARIAMENTE A LOS PUEBLOS LO QUE MAS TARDE NOS RECLAMARÁN CON LAS ARMAS EN LA MANO."

El pronóstico falló por una palabra. Los pueblos no reclamaron de Buenos-Aires el puerto con las armas sino con la *barbarie*, que le mandaron en Facundo i Rosas. Pero Buenos-Aires se quedó con la barbarie i el puerto, que solo a Rosas

ha servido i no a las provincias. De manera que Buenos-Aires i las provincias se han hecho el mal mútuamente sin reportar ninguna ventaja.

Todos estos antecedentes he necesitado establecer para continuar con la vida de Juan Facundo Quiroga; porque aunque parezca ridículo decirlo, Facundo es el rival de Rivadavia. Todo lo demas es transitorio, intermediario i de poco momento: el partido federal de las ciudades era un eslabon que se ligaba al partido bárbaro de las campañas. La República era solicitada por dos fuerzas unitarias: una que partia de Buenos-Aires i se apoyaba en los liberales del interior; otra que partia de las campañas, i se apoyaba en los caudillos que ya habian logrado dominar las ciudades: la una civilizada, constitucional, europea; la otra bárbara, arbitraria, americana.

Estas dos fuerzas habian llegado a su mas alto punto de desenvolvimiento, i sólo una palabra se necesitaba para trabar la lucha; i ya que el partido revolucionario se llamaba *unitario*, no habia inconveniente para que el partido adverso adoptase la denominacion de *federal*, sino comprenderla.

Pero aquella fuerza bárbara estaba diseminada por toda la República, dividida en provincias, en cacicazgos: necesitábase una mano poderosa para fundirla i presentarla en un todo homogéneo, i Quiroga ofreció su brazo para realizar esta grande obra.

El gaucho arjentino, aunque de instintos comunes a los pastores, es eminentemente provincial: lo hai porteño, santafecino, cordoves, llanista, etc. Todas sus aspiraciones las encierra en su provincia; las demas son enemigas o estrañas, son diversas tribus que se hacen entre sí la guerra. Lopez apoderado de Santa Fé, no se cura de lo que pasa alrededor suyo, salvo que vengan a importunarlo, que entónces monta a caballo i echa fuera a los intrusos. Pero como no estaba en sus manos que las provincias no se tocasen por todas partes, no podian tampoco evitar que al fin se uniesen en un interes comun; i de ahí les viniese esa misma *unidad* que tanto se interesaban en combatir.

Recuérdese que al principio dije que las correrías i viajes de la juventud de Quiroga habian sido la base de su futura ambicion. Efectivamente, Facundo, aunque gaucho, no tiene apego a un lugar determinado; es riojano, pero se ha educado en San Juan, ha vivido en Mendoza, ha estado en Buenos-Aires. Conoce la República; sus miradas se estienden sobre un grande horizonte: dueño de la Rioja, quisiera naturalmente presentarse revestido del poder en el pueblo en que aprendió a leer, en la ciudad donde levantó unas tapias, en aquella otra, donde estuvo preso e hizo una accion gloriosa. Si los sucesos lo atraen fuera de su provincia no se resistirá a salir por cortedad ni encojimiento. Mui distinto de Ibarra o Lopez, que no gustan sino de defenderse en su territorio, él acometerá el ajeno, i se apoderará de él. Así la Providencia realiza las grandes cosas por medios insignificantes e inapercibibles, i la *Unidad* bárbara de la República va a iniciarse a causa de que un *gaucho malo* ha andado de provincia en provincia levantando tapias i dando puñaladas.

CAPITULO VIII.

ENSAYOS.

Cuánto dilata el día! Porque mañana
quiero galopar diez cuabras sobre un
campo sembrado de cadáveres.

SHAKESPEARE.

Tal como la hemos pintado era en 1825 la fisonomía política de la República, cuando el Gobierno de Buenos-Aires invitó a las provincias a reunirse en un Congreso para darse una forma de Gobierno jeneral. De todas partes fué acogida esta idea con aprobacion, ya fuese que cada caudillo contase con *constituirse* caudillo lejítimo de su provincia, ya que el brillo de Buenos-Aires ofuscasse todas las miradas, i no fuese posible negarse sin escándalo a una pretension tan racional. Se ha imputado al gobierno de Buenos-Aires como una falta haber promovido esta cuestion, cuya solucion debia ser tan funesta para él mismo i para la civilizacion, que como las relijiones mismas, es jeneralizadora, propagandista, i mal creería un hombre si no deseara que todos creyesen como él.

Facundo recibió en la Rioja la invitacion, i acogió la idea con entusiasmo, quizá por aquellas simpatías que los espíritus altamente dotados tienen por las cosas esencialmente buenas.

En 1825 la República se preparaba para la guerra del Brasil i a cada provincia se habia encomendado la formacion de un rejimiento para el ejército. A Tucuman vino con este encargo el coronel Madrid, que impaciente por obtener los reclutas i elementos necesarios para levantar su rejimiento, no vaciló mucho en derrocar aquellas autoridades morosas, i subir él al Gobierno a fin de despedir los decretos convenientes al efecto. Este acto subversivo ponía al Gobierno de Buenos-Aires en una posicion delicada. Habia desconfianza en los Gobiernos, zelos de provincia, i el coronel Madrid venido de Buenos-Aires i trastomando un Gobierno provincial, lo hacia aparecer a aquel a los ojos de la nacion como instigador. Para desvanecer esta sospecha, el Gobierno de Buenos-Aires insta a Facundo que invada a Tucuman i restablezca las autoridades provinciales. Madrid explica al Gobierno el motivo real, aunque bien frívolo por cierto, que lo ha impulsado, i protesta de su adhesion inalterable. Pero ya era tarde; Facundo estaba en movimiento, i era preciso prepararse a rechazarlo. Madrid pudo disponer de un armamento que pasaba para Salta; pero por delicadeza, por no agravar mas los cargos que contra él pesaban, se contentó con tomar 50 fusiles i otros tantos sables, suficientes segun él, para acabar con la fuerza invasora.

Es el Jeneral Madrid uno de esos tipos naturales del suelo argentino. A la edad de 14 años empezó a hacer la guerra a los españoles, i los prodijios de su valor romancesco pasan los límites de lo posible: se ha hallado en ciento cuarenta encuentros, en todos los cuales la espada de Madrid ha salido mellada i destilando

sangre: el humo de la pólvora i los relinchos de los caballos lo enajenan materialmente, i con tal que él acuchille todo lo que se le pone por delante, caballeros, cañones, infantes, poco le importa que la batalla se pierda. Decía que es un tipo natural de aquel país, no por esta valentía fabulosa, sino porque es oficial de caballería, i poeta además. Es un Tirteo que anima al soldado con canciones guerreras, el cantor de que hablé en la primera parte; es el espíritu gaucho, civilizado i consagrado a la libertad. Desgraciadamente, no es un jeneral *cuadrado* como lo pedía Napoleon; el valor predomina sobre las otras cualidades del jeneral en proporción de ciento a uno. I si no, ved lo que hace en Tucuman: pudiendo, no reúne fuerzas suficientes, i con un puñado de hombres presenta la batalla, no obstante que lo acompaña el coronel Diasvelez poco ménos valiente que él. Facundo traía doscientos infantes i algunos escuadrones de milicias. Comienza el combate, arroja la caballería de Facundo, i a Facundo mismo, que no vuelve al campo de batalla sino despues de concluido todo. Queda la infantería en columna cerrada; Madrid manda cargarla, no es obedecido, i la carga él solo. Cierto; él solo atropella la masa de infantería; voltéanle el caballo, se endereza, vuelve a cargar; mata, hiere, acuchilla todo lo que está a su alcance, hasta que caen caballo i caballero traspasados de balas i bayonetazos, con lo cual la victoria se decide por la infantería. Todavía en el suelo, le hunden en la espalda la bayoneta de un fusil, le disparan el tiro, i bala i bayoneta lo traspasan, asándolo además con el fogonazo. Facundo vuelve al fin a recuperar su bandera negra que ha perdido i se encuentra con una batalla ganada i Madrid muerto, bien muerto. Su ropa está ahí; su espada, su caballo, nada falta, excepto el cadáver, que no puede reconocerse entre los muchos mutilados i desnudos que yacen en el campo. El Coronel Diasvelez, prisionero, dice que su hermano tenía una lanzada en una pierna; no hai cadáver allí con herida semejante.

Madrid acribillado de once heridas, se habia arrastrado hasta unos matorrales, donde su asistente lo encontró delirando con la batalla, i respondiendo al ruido de pasos que se acercaban: "no me rindo!" Nunca se habia rendido el Coronel Madrid hasta entónces.

Hé aquí la famosa accion del Tala, primer ensayo de Quiroga fuera de los términos de la Provincia. Ha vencido en ella al valiente de los valientes, i conserva su espada como trofeo de la victoria. ¿Se detendrá ahí? Pero veamos la fuerza que se ha suscitado contra el Coronel del Regimiento número 15, que ha trastornado un Gobierno para equipar su cuerpo. Facundo enarbola en el Tala una bandera que no es argentina, que es de su invencion. Es un paño negro con una calavera i huesos cruzados en el centro. Esta es su bandera, que ha perdido al principio del combate, i que "va a recobrar," dice a sus soldados dispersos, "aunque sea en la puerta del infierno." La muerte, el espanto, el infierno se presentan en el pabellon i en la proclama del Jeneral de los Llanos. ¿Habeis visto este mismo paño mortuario sobre el féretro de los muertos cuando el sacerdote canta *A porta inferi?*

Pero hai algo mas todavía, que revela desde entónces el espíritu de la fuerza pastora, árabe, tártara, que va a destruir las ciudades. Los colores argentinos son el celeste i el blanco; el cielo transparente de un dia sereno, i la luz nítida del disco del sol: la paz i la justicia para todos. A fuerza de odiar la tiranía i la violencia, nuestro pabellon i nuestras amas escomulgan el blason i los trofeos

guerreros. Dos manos en señal de union sostienen el gorro frijio del liberto; las Ciudades Unidas, dice este símbolo, sostendrán la libertad adquirida; el sol principia a iluminar el teatro de este juramento, i la noche va desapareciendo poco a poco. Los ejércitos de la República que llevan la guerra a todas partes para hacer efectivo aquel porvenir de luz, i tornar en dia la aurora que el escudo de armas anuncia, visten azul oscuro i con cabos diversos, visten a la europea. Bien; en el seno de la República, del fondo de sus entrañas se levanta el color colorado, i se hace el vestido del soldado, el pabellon del ejército, i últimamente, la cucarda nacional, que sopena de la vida ha de llevar todo arjentino.

¿Sabeis lo que es el color colorado? Yo no le sé tampoco pero voi a reunir algunas reminiscencias.

Tengo a la vista un cuadro de las banderas de todas las naciones del mundo. Solo hai una europea culta, en que el colorado predomine, no obstante el orijen bárbaro de sus pabellones. Pero hai otras coloradas; leo: Arjel-pabellon colorado con calavera i huesos. Túnez-pabellon colorado. Mogol id.-Turquia-pabellon colorado con creciente-Marruecos, Japon, colorado con la cuchilla esteminadora. Siam, Surat, etc., lo mismo.

Recuerdo que los viajeros que intentan penetrar en el interior del Africa se proveen de paño *colorado* para agasajar a los principes negros. "El rei de Elve," dicen los hermanos Lardner, "llevaba un surtú español de paño *colorado*, i pantalones del mismo color."

Recuerdo que los presentes que el Gobierno de Chile manda a los caciques de Arauco, consisten en mantas i ropas *coloradas*; porque este color agrada mucho a los salvajes.

La capa de los emperadores romanos que representaban al Dictador, era la púrpura; esto es, *colorada*.

El manto real de los reyes bárbaros de Europa fué siempre *colorado*.

La España ha sido el último país europeo que ha repudiado el *colorado*, que llevaba en la capa grana.

D. Carlos en España, el pretendiente absoluto, izó una bandera *colorada*.

El reglamento réjio de Jénova¹³, disponiendo que los senadores lleven toga purpúrea, *colorada*, previene que se practique así particulamente "in esecuzione di giudicato criminale ad effetto di "incutere colla grave sua decorosa presenza il terrore e lo spavento nei cativi."

El verdugo en todos los Estados europeos vestia de colorado hasta el siglo pasado.

Artigas agrega al pabellon arjentino una faja diagonal *colorada*.

Los ejércitos de Rosas visten de *colorado*.

Su retrato se estampa en una cinta *colorada*.

¿Qué vinculo misterioso liga todos estos hechos? ¿Es casualidad que Arjel, Túnez, el Japon, Marruecos, Turquía, Siam, los africanos, los salvajes, los Nerones romanos, los reyes bárbaros, el terrore e lo spavento, el verdugo i Rosas se hallen vestidos con un color proscrito hoi dia por las sociedades cristianas i cultas? ¿No es el *colorado* el símbolo que espresa violencia, sangre i barbarie? I si nó, por qué este antagonismo?

¹³ El Sr. Alberdi me suministra este dato tomado de su viaje por Italia.

La Revolucion de la Independencia Argentina se simboliza en dos tiras celestes i una blanca: cual si dijera ¡justicia, paz, justicia!

La reaccion, acaudillada por Facundo i aprovechada por Rosas, se simboliza en una cinta colorada, que dice: ¡terror, sangre, barbarie!

La especie humana ha dado en todos tiempos este significado al color grana, colorado, púrpura: id a estudiar el Gobierno en los pueblos que ostentan este color, i hallaréis a Rosas i a Facundo; el terror, la barbarie, la sangre corriendo todos los dias. En Marruecos el Emperador tiene la singular prerogativa de matar él mismo a los criminales. Necesito detenerme sobre este punto. Toda civilizacion se espresa en trajes, i cada traje indica un sistema de ideas entero. ¿Por qué usamos hoi la barba entera? Por los estudios que se han hecho en estos tiempos sobre la edad-media: la direccion dada a la literatura romántica se refleja en la moda. ¿Por qué varía esta todos los dias? Por la libertad del pensamiento europeo: fijad el pensamiento, esclavizadlo, i tendréis vestido invariable: así en Asia, donde el hombre vive bajo gobiernos como el de Rosas, lleva desde los tiempos de Abraham vestido talar.

Aún hai mas: cada civilizacion ha tenido su traje, i cada cambio en las ideas, cada revolucion en las instituciones, un cambio en el vestir. Un traje la civilizacion romana, otro la edad-media; el frac no principia en Europa sino despues del renacimiento de las ciencias, la moda no la impone al mundo sino la nacion mas civilizada; de frac visten todos los pueblos cristianos, i cuando el Sultan de Turquía Abdul-Mejdil quiere introducir la civilización europea en sus estados, depone el turbante, el caftan i las bombachas, para vestir frac, pantalon i corbata.

Los argentinos saben la guerra obstinada que Facundo i Rosas han hecho al frac i a la moda. El año de 1840 un grupo de mazorqueros rodea en la oscuridad de la noche a un individuo que iba con levita por las calles de Buenos-Aires. Los cuchillos están a dos dedos de su garganta: "Soi Simon Pereira," esclama.-Señor, el que anda vestido así, se espone.-Por lo mismo me visto así; ¿quién sino yo anda con levita? Lo hago para que me conozcan desde léjos." Este señor es primo i compañero de negocios de D. Juan Manuel Rosas. Pero para terminar las esplicaciones que me propongo dar sobre el color *colorado* iniciado por Facundo, e ilustrar por sus símbolos el carácter de la guerra civil, debo referir aquí la historia de la *cinta colorada*, que hoi sale ya a ostentarse afuera. En 1820 aparecieron en Buenos-Aires con Rosas los Colorados de las Conchas; la campaña mandaba ese continjente. Rosas, veinte años despues, reviste al fin la *ciudad* de colorado; casas, puertas, empapelados, vajillas, tapices, colgaduras, etc., etc. Ultimamente, consagra este color oficialmente, i lo impone como una medida de Estado.

La historia de la cinta colorada es mui curiosa. Al principio fué una divisa que adoptaron los entusiastas; mandóse despues llevarla a todos, para que *probase la uniformidad* de la opinion. Se deseaba obedecer, pero al mudar de vestido se olvidaba. La policia vino en auxilio de la memoria: se distribuian mazorqueros por las calles, i sobre todo en las puertas de los templos, i a la salida de las señoras se distribuian sin misericordia zurriagazos con vergas de toro. Pero aún quedaba mucho que arreglar. ¿Llevaba uno la cinta negligentemente anudada? -Vergazos! era unitario.-Llevábala chica?-Vergazos! era unitario.-No la llevaba?- Degollado por contumaz No paró ahí ni la solicitud del Gobierno, ni la

educacion pública. No bastaba ser federal, ni llevar la cinta, que era preciso además que ostentase el retrato del Ilustre Restaurador sobre el corazon en señal de amor *intenso* i los letreros “mueran los salvajes inmundos unitarios.” Creeríase que con esto estaba terminada la obra de envilecer a un pueblo culto, i hacerle renunciar a toda dignidad personal? Ah! todavía no estaba bien disciplinado. Amanecía una mañana en una esquina de Buenos-Aires un figuron pintado en papel, con una cinta flotante de media vara. En el momento que alguno lo veía, retrocedía despavorido llevando por todas partes la alarma; entrábase en la primer tienda, i salía de allí con una cinta flotante de media vara. Diez minutos despues toda la ciudad se presentaba en las calles, cada uno con su cinta flotante de media vara de largo. Aparecia otro dia otro figuron con una lijera alteracion en la cinta: la misma maniobra. Si alguna señorita se olvidaba del moño colorado, la policía le pegaba *gratis* uno en la cabeza con brea derretida! Así se ha conseguido uniformar la opinion! Preguntad en toda la República argentina si hai uno que no sostenga, i crea ser federal. . . . Ha sucedido mil veces que un vecino ha salido a la puerta de su casa, i visto barrida la parte frontera de la calle, al momento ha mandado barrer, le ha seguido su vecino, i en media hora ha quedado barrida toda la calle entera, creyéndose que era orden de la policía. Un pulpero iza una bandera por llamar la atencion; vélo el vecino, i temeroso de ser tachado de tardo por el Gobierno, iza la suya; ízanla los del frente, ízanla en toda la calle, pasa a otras, i en un momento queda empavesada Buenos-Aires. La policía se alarma, e inquiera qué noticia tan fausta se ha recibido, que ella ignora sin embargo. . . . ¡este era el pueblo que rendia a once mil ingleses en las calles, i mandaba despues cinco ejércitos por el continente americano a caza de españoles!

Es que el terror es una enfermedad del ánimo que aqueja a las poblaciones como el cólera morbus, la viruela, la escarlatina. Nadie se libra al fin del contagio. I cuando se trabaja diez años consecutivos para inocularlo, no resisten al fin ni los ya vacunados. No os riais, pues, pueblos hispano-americanos al ver tanta degradacion. ¡Mirad que sois españoles i la Inquisicion educó así a la España! Esta enfermedad la traemos en la sangre!

Volvamos a tomar el hilo de los hechos. Facundo entró triunfante en Tucuman, i regresó a la Rioja, pasados unos pocos dias, sin cometer actos notables de violencia, i sin imponer contribuciones, porque la regularidad constitucional de Rivadavia habia formado una conciencia pública que no era posible arrostrar de un golpe.

Facundo regresa a la Rioja, aunque enemigo de la presidencia, el Jeneral Quiroga aunque no sabia qué decir fijamente sobre el motivo de esta oposicion a la presidencia, lo que es muy natural, él mismo no podria haberse dado cuenta de ello. “Yo no soi federal,” decia siempre, “qué soi tonto?-Sabe Ud., decia una vez a D. Dalmacio Velez, por qué he hecho la guerra? Por esto!” i sacaba una onza de oro. Mentia Facundo.

Otras veces decia: “Carril, gobernador de San Juan, me hizo un desaire, desatendiendo mi recomendacion por Carita, i me eché por eso en la oposicion al Congreso.” Mentia. Sus enemigos decian: “Tenia muchas acciones en la Casa de moneda, i propusieron venderla al Gobierno nacional en \$300,000. Rivadavia rechazó esta propuesta, porque era un robo escandaloso, Facundo se alistó desde entónces entre amigos.”

El hecho es cierto, pero no fué este el motivo.

Créese que cedió a las sujestiones de Bustos e Ibarra, para oponerse; pero hai un documento que acredita lo contrario. En carta que escribia al Jeneral Madrid en 1832, le decia: "Cuando fui invitado por los mui mulos i bajos Bustos e Ibarra, no "considerándolos capaces de hacer oposicion con provecho al déspota Presidente D. Bernardino Rivadavia, los desprecié; "pero habiéndome asegurado el edecan del finado Bustos, Coronel D. Manuel del Castillo, que Ud. estaba de acuerdo en este "negocio i era el mas interesado en él, no trepidé un momento en decidirme a arrostrar todo compromiso, contando "únicamente con su espada para esperar un desenlace feliz. . . .!Cuál fué mi chasco! etc."

No era federal; ¿ni cómo habia de serlo? Qué, es necesario ser tan ignorante como un caudillo de campaña, para conocer la forma de gobierno que mas conviene a la República? ¿Cuánta ménos instruccion tiene un hombre, tanta mas capacidad es la suya para juzgar de las árduas cuestiones de la alta política? ¿Pensadores como Lopez, como Ibarra, como Facundo, eran los que con sus estudios históricos, sociales, jeográficos, filosóficos, legales, iban a resolver el problema de la conveniente organizacion de un Estado? Eh!! . . Dejemos a un lado las palabras vanas con que con tanta impudencia se han burlado de los incautos. Facundo dió contra el Gobierno que lo habia mandado a Tucuman, por la misma razon que dio contra Aldao que lo mandó a la Rioja! Se sentia fuerte i con voluntad de obrar: impulsábalo a ello un instinto ciego, indefinido, i obedecia a él; era el Comandante de Campaña, el *gaucho malo*, enemigo de la justicia civil, del órden civil, del hombre educado, del sábio, del frac, de la *ciudad*, en una palabra. La destruccion de todo esto le estaba encomendada de lo Alto, i no podia abandonar su mision.

Por este tiempo una singular cuestion vino a complicar los negocios. En Buenos-Aires, puerto de mar, residencia de diez i seis mil extranjeros, el Gobierno propuso conceder a estos extranjeros la libertad de cultos, i la parte mas ilustrada del clero sostuvo i sancionó la lei: los conventos habian sido ántes regularizados i rentados los sacerdotes. En Buenos-Aires este asunto no metió bulla, porque eran puntos estos en que las opiniones estaban de acuerdo, las necesidades eran patentes. La cuestion de libertad de cultos es en América una cuestion de política i de economía. Quien dice libertad de cultos, dice inmigracion europea i poblacion. Tan no causó impresion en Buenos-Aires que Rosas no se ha atrevido a tocar nada de lo acordado entónces; i es preciso que sea un absurdo inconcebible aquello que Rosas no intente.

En las provincias, empero, esta fué una cuestion de relijion, de salvacion i condenacion eterna: imaginaos cómo la recibiria Córdoba! En Córdoba se levantó una inquisicion: San Juan esperimentó una sublevacion *católica*, porque así se llamó el partido para distinguirse de los *libertinos*, sus enemigos. Sufocada esta revolucion en San Juan, sábase un día que Facundo está a las puertas de la ciudad con una bandera negra dividida por una cruz sanguinolenta, rodeada de este lema: ¡Relijion o muerte!

¿Recuerda el lector que he copiado de un manuscrito, que Facundo *nunca se confesaba, ni oia misa, ni rezaba, i que él mismo decia que no creia en nada?* Pues bien, el espíritu de partido aconsejó a un célebre predicador llamarlo el *enviado de Dios*, a inducir a la muchedumbre a seguir sus banderas. Cuando este

mismo sacerdote abrió los ojos i se separó de la cruzada criminal que habia predicado, Facundo decia que nada mas sentia, que no haberlo a las manos para darle seiscientos azotes.

Llegado a San Juan, los principales de la ciudad, los majistrados que no habian fugado, los sacerdotes complacidos por aquel auxilio divino, salen a encontrarlo i en una calle forman dos largas filas. Facundo pasa sin mirarlos; síguenle a distancia turbados, mirándose unos a otros en la comun humillacion, hasta que llegan al centro de un potrero de alfalfa, alojamiento que el Jeneral pastor, este hicso moderno, prefiere a los adornados edificios de la ciudad. Una negra que le habia servido en su infancia, se presenta a ver a su Facundo, él la sienta a su lado, conversa afectuosamente con ella, miéntras que los sacerdotes i los notables de la ciudad están de pié, sin que nadie les dirija la palabra, sin que el jefe se digne despedirlos.

Los *Católicos* debieron quedar un poco dudosos de la importancia e idoneidad del auxilio que tan inesperadamente les venia. Pocos dias despues, sabiendo que el Cura de la Concepcion era *libertino*, mandó traerlo con sus soldados, vejándolo en el tránsito, ponerle una barra de grillos, mandándole prepararse para morir. Porque han de saber mis lectores chilenos, que por entónces habia en San Juan sacerdotes libertinos, curas, clérigos, frailes, que pertenecian al partido de la Presidencia. Entre otros el presbítero Centeno, mui conocido en Santiago, fué con otros seis, uno de los que mas trabajaron en la reforma eclesiástica. Más, era necesario hacer algo a favor de la religion para justificar el lema de la bandera. Con tan laudable fin escribe una esquelita a un sacerdote adicto suyo, pidiéndole consejo sobre la resolución que ha tomado, dice, de fusilar a todas las autoridades, en virtud de no haber decretado aun la devolucion de las temporalidades.

El buen sacerdote que no habia previsto lo que importa amar el crimen en nombre de Dios, tuvo por lo ménos escrúpulo sobre la forma en que se iba a hacer reparacion, i consiguió que se les dirijiese un oficio pidiéndoles u ordenándoles que así lo hiciesen.

¿Hubo cuestion relijiosa en la República argentina? Yo lo negaría redondamente, si no supiese que cuanto mas bárbaro i por tanto mas irrelijioso es un pueblo, tanto mas susceptible es de preocuparse i fanatizarse. Pero las masas no se movieron espontáneamente, i los que adoptaron aquel lema, Facundo, Lopez, Bustos, etc., eran completamente indiferentes. Esto es capital. Las guerras relijiosas del siglo XV en Europa son mantenidas de ambas partes por creyentes sinceros, exaltados, fanáticos i decididos hasta el martirio, sin miras políticas, sin ambicion. Los puritanos leian la Biblia en el momento ántes del combate, oraban, i se preparaban con ayunos i penitencias. Sobre todo, el signo en que se conoce el espíritu de los partidos, es que realizan sus propósitos cuando llegan a triunfar, aún mas allá de donde estaban asegurados ántes de la lucha. Cuando esto no sucede, hai decepcion en las palabras. Despues de haber triunfado en la República argentina el partido que se apellida católico ¿qué ha hecho por la religion o los intereses del sacerdocio?

Lo único que yo sepa, es haber espulsado a los jesuitas, i degollado cuatro sacerdotes respetables en SANTOS LUGARES¹⁴, despues de haberles desollado vivos la corona i las manos; poner al lado del Santísimo Sacramento el retrato de Rosas i sacarlo en procesion bajo de palio! ¿Cometió jamas profanaciones tan horribles el partido *libertino*?

Pero ya es demasiado detenerme sobre este punto. Facundo en San Juan ocupó su tiempo en jugar, abandonando a las autoridades el cuidado de reunirle las sumas que necesitaba para resarcirse de los gastos que le imponia la defensa de la religion. Todo el tiempo que permaneció allí, habitó bajo un toldo en el centro de un potrero de alfalfa, i ostentó (porque era ostentacion meditada) el *chiripá*. ¡Reto e insulto que hacia una ciudad donde la mayor parte de los ciudadanos cabalgaban en sillas inglesas, i donde los trajes i gustos bárbaros de la campaña eran detestados, por cuanto es una provincia esclusivamente agricultora!

Una campaña mas todavía sobre Tucuman contra el Jeneral Madrid completó el *debut* o exhibicion de este nuevo Emir de los pastores. El Jeneral Madrid habia wuelto al Gobierno de Tucuman sostenido por la provincia, i Facundo se creyó en el deber de desalojarlo. Nueva espedicion, nueva batalla, nueva victoria. Omito sus pomenores porque en ellos no encontrarémos sino pequeñeces. Un hecho hai, sin embargo, ilustrativo. Madrid tenia en la batalla del Rincon ciento diez hombres de infantería; cuando la accion se terminó, habian muerto sesenta en línea, i excepto uno, los cincuenta restantes estaban heridos. Al dia siguiente, Madrid se presenta de nuevo a combatir, i Quiroga le manda uno de sus ayudantes, desnudo, a decirle simplemente que la accion principiaria por los cincuenta prisioneros que dejaba arrodillados, i una compañía de soldados apuntándoles; con cuya intimacion Madrid abandonó toda tentativa de hacer aun resistencia.

En todas estas tres espediciones en que Facundo ensaya sus fuerzas, se nota todavía poca efusion de sangre, pocas violaciones de la moral. Es verdad que se apodera en Tucuman de ganados, cueros, suelas, e impone gruesas contribuciones en especies metálicas; pero aun no hai azotes a los ciudadanos, no hai ultrajes a las señoras; son los males de la conquista, pero aun sin sus horrores: el sistema pastoril no se desenvuelve sin freno i con toda la injenuidad que muestra mas tarde.

¿Qué parte tenia el Gobierno lejítimo de la Rioja en estas espediciones? ¡Oh! las formas existen aun, pero el espíritu estaba todo en el Comandante de campaña. Blanco deja el mando, harto de humillaciones, i Agüero entra en el Gobierno. Un dia Quiroga raya su caballo en la puerta de su casa, i le dice: "Sr. Gobernador, vengo a avisarle que estoi acampado a dos leguas con mi escolta." Agüero renuncia. Trátase de elegir nuevo gobierno, i a peticion de los vecinos, él se digna indicarles a Galvan. Recíbese este, i en la noche es asaltado por una

¹⁴ Estos sacerdotes fueron el cura Villafañe de la provincia de Tucuman, de edad de setenta i seis años.

Dos curas Frias perseguidos de Santiago del Estero, establecidos en la campaña de Tucuman, el uno de sesenta i cuatro años, el otro de sesenta i seis.

El canónigo Cabrera de la Catedral de Córdoba, de sesenta años. Los cuatro fueron conducidos a Buenos Aires i degollados en Santos Lugares, previas las profanaciones referidas.

partida; fuga i Quiroga se rie mucho de la aventura. La Junta de Representantes se componia de hombres que ni leer sabian.

Necesita dinero para la primera expedicion a Tucuman i pide al tesorero de la Casa de moneda 8,000 pesos por cuenta de sus acciones, que no habia pagado: en Tucuman pide 25,000 pesos para pagar a sus soldados, que nada reciben, i mas tarde pasa la cuenta de 18,000 pesos a Dorrego para que le abone los costos de la expedicion que habia hecho por órden del Gobierno de Buenos-Aires. Dorrego se apresura a satisfacer tan justa demanda. Esta suma se la reparten entre él i Moral, Gobernador de la Rioja, que le sujirió la idea: seis años despues daba en Mendoza 700 azotes a este mismo Moral en castigo de su ingratitude.

Durante el gobierno de Blanco, se traba una disputa en una partida de juego. Facundo toma de los cabellos a su contendor, lo sacude i le quiebra el pescuezo. El cadáver fué enterrado i apuntada la partida "muerto de muerte natural." Al salir para Tucuman, manda una partida a casa de Sárate, propietario pacífico pero conocido por su valor i su desprecio a Quiroga; sale aquel a la puerta, i apartando a la mujer e hijos, lo fusilan dejando a la viuda el cuidado de enterrarlo. De vuelta de la expedicion se encuentran con Gutierrez, ex-gobernador de Catamarca i partidario del Congreso, i le insta que vaya a vivir a la Rioja, donde estará seguro. Pasan ámbos una temporada en la mayor intimidad, pero un dia que le ha visto en las carreras rodeado de gauchos amigos, lo aprehenden, dándole una hora para prepararse a morir. El espanto reina en la Rioja; Gutierrez es un hombre respetable, que se ha granjeado el afecto de todos. El presbítero Dr. Colina, el cura Herrera, el padre provincial Tariima, el padre Cemadas, guardian de San Francisco, i el padre prior de Santo Domingo, se presentan a pedirle que al ménos dé al reo tiempo para testar i confesarse. "Ya veo, contestó, que Gutierrez tiene aquí muchos partidarios. A ver una ordenanza! Lleve a estos hombres a la cárcel, i que mueran en lugar de Gutierrez." Son llevados, en efecto: dos se echan a llorar a gritos i a correr para salvarse; a otro le sucede algo peor que desmayarse; los otros son puestos en capilla. Al oir la historia, se echa a reir Facundo, i los manda poner en libertad. Estas escenas con los sacerdotes son frecuentes en el *enviado de Dios*. En San Juan hace pasearse a un negro vestido de clérigo: en Córdoba a nadie desea cojer sino al Dr. Castro Barros, con quien tiene que arreglar una cuenta: en Mendoza anda con un dérito prisionero con sentencia de muerte, i es sentado en el banco para ser fusilado; en Antiles hace lo mismo con el cura de Alguia, i en Tucuman con el prior de un convento. Es verdad que a ninguno fusila; eso estaba reservado a Rosas, jefe tambien del partido *católico*; pero los veja, los humilla, los ultraja, lo que no estorba que todos los viejos i las beatas dirijan sus plegarias al cielo porque dé la victoria a sus armas.

Pero la historia de Gutierrez no concluye aquí. Quince dias despues recibe órden de salir desterrado con escolta. Llegado que hubo a un alojamiento, se enciende fuego para cenar, i Gutierrez se comide a soplarlo. El oficial le descarga un palo, sucedense otros, i los sesos saltan por los alrededores. Un chasque sale inmediatamente, avisando al Gobernador Moral, que habiendo querido fugarse el reo.... El oficial no sabia escribir, i entre las provisiones de viaje, habia traido desde la Rioja el oficio cerrado!!!

Estos son los acontecimientos principales que ocurren durante los primeros ensayos de fusión de la República que hace Facundo: porque este es un simple ensayo; todavía no ha llegado el momento de la alianza de todas las fuerzas pastoras, para que salga de la lucha la nueva organización de la República. Rosas es ya grande en la campaña de Buenos-Aires, pero aun no tiene nombre ni títulos: trabaja, empuja, la ajita, la subleva. La Constitución dada por el Congreso es rechazada de todos los pueblos en que los caudillos tienen influencia. En Santiago del Estero se presenta el enviado en traje de etiqueta, i lo recibe Ibarra en mangas de camisa i *chiripá*. Rivadavia *renuncia, en razon de que la voluntad de los pueblos está en oposicion*, "pero el vandalaje os va a devorar" añade en su despedida. Hizo bien en renunciar! Rivadavia tenía por misión presentarnos el constitucionalismo de Benjamin Constant con todas sus palabras huecas, sus decepciones i sus ridiculeces. Rivadavia ignoraba que cuando se trata de la civilización i la libertad de un pueblo, un Gobierno tiene ante Dios i ante las generaciones venideras áridos deberes que desempeñar, i que no hai caridad ni compasión en abandonar a una nación por treinta años a las devastaciones i a la cuchilla del primero que se presente a despedazarla i degollarla. Los pueblos en su infancia son unos niños que nada preven, que nada conocen, i es preciso que los hombres de alta prevision i de alta comprensión les sirvan de padre. El vandalaje nos ha devorado, en efecto, i es bien triste gloria el vaticinarlo en una proclama, i no hacer el menor esfuerzo por estorbarlo.

CAPÍTULO IX

GUERRA SOCIAL.

"Il y a un quatrième élément qui arrive ce sont les barbares, ce sont des bordes nouvelles, qui viennent se jeter dans la société antique avec une complète fraîcheur de moeurs, d'âme et d'esprit, qui n'out rien fait, qui sont prêts à tout recevoir avec toute l'aptitude de l'ignorance la plus docile et la plus naive"

LHERMINIER.

LA TABLADA.

La presidencia ha caído en medio de los silbos i las rechiflas de sus adversarios. Dorrego, el hábil jefe de la oposición en Buenos-Aires, es el amigo de

los gobiernos del interior, sus fautores i sostenedores en la campaña parlamentaria en que logró triunfar. En el exterior, la Victoria parece haberse divorciado de la República; i aunque sus armas no sufren desastres en el Brasil, se siente por todas partes la necesidad de la paz. La oposicion de los jefes del interior habia debilitado el ejército, destruyendo o negando los contingentes que debian reforzarlo. En el interior reina una tranquilidad aparente ; pero el suelo parece removerse, i rumores estraños turban la quieta superficie. La prensa de Buenos-Aires brilla con resplandores siniestros, la amenaza está en el fondo de los artículos que se lanzan diariamente oposicion i Gobierno. La administracion Dorrego siente que el vacío empieza a hacerse en torno suyo, que el partido de la *ciudad*, que se ha denominado federal i lo ha elevado, no tiene elementos para sostenerse con brillo despues de la Presidencia. La administracion Dorrego no habia resuelto ninguna de las cuestiones que tenian dividida la República, mostrando, por el contrario, toda la impotencia del federalismo. Dorrego era *porteño* ántes de todo. ¿Qué le importaba el interior? El ocuparse de sus intereses, habria sido manifestarse *unitario*; es decir, nacional. Dorrego habria prometido a los caudillos i pueblos todo cuanto podía afianzar la perpetuidad de los unos i favorecer los intereses de los otros ; elevado, empero al Gobierno, "qué nos importa," decía allá en sus círculos «que los tiranuelos despoticen a esos pueblos? ¿Que valen para nosotros cuatro mil pesos anuales dados a Lopez, diez i ocho mil a Quiroga para nosotros que tenemos el puerto i la aduana que nos produce millón i medio, que el *fátuo* de Rivadavia queria convertir en rentas nacionales ?" Porque no olvidemos que el sistema de aislamiento se traduce por una frase cortésima : "Cada uno para sí." ¿Pudo prever Dorrego i su partido que las provincias vendrian un dia a castigar a Buenos-Aires por haberles negado su influencia civilizadora ; i que a fuerza de despreciar su atraso i su barbarie, ese atraso i esa barbarie habian de penetrar en las calles de Buenos-Aires, establecerse allí i sentar sus reales en el Fuerte?

Pero Dorrego podia haberlo visto, si él o los suyos hubiesen tenido mejores ojos. Las provincias estaban ahí, a las puertas de la ciudad, esperando la ocasion de penetrar en ella. Desde los tiempos de la presidencia los decretos de la autoridad civil encontraban una barrera impenetrable en los arrabales exteriores de la ciudad. Dorrego habia empleado como instrumento de oposicion esta resistencia exterior ; i cuando su partido triunfó, condecoró al aliado de estramuros con el dictado de *Comandante Jeneral de Campaña*. ¿Qué lójica de hierro es esta que hace escalon indispensable para un caudillo, su elevacion a Comandante de Campaña ? Donde no existe este andamio, como sucedia entónces en Buenos-Aires, se levanta exprofeso, como si se quisiese ántes de meter el lobo en el redil, esponerlo a las miradas de todos i elevarlo en los escudos.

Dorrego, mas tarde, encontró que el *Comandante de Campaña* que habia estado haciendo bambolear la presidencia i tan poderosamente habia contribuido a derrocarla, era una palanca aplicada constantemente al Gobierno, i que caido Rivadavia i puesto en su lugar Dorrego, la palanca continuaba su trabajo de desquiciamiento. Dorrego i Rosas están en presencia el uno del otro observándose i amenazándose. Todos los del círculo de Dorrego recuerdan su frase favorita: "*El gaucho pícaro!*" "Que siga enredando", decía y el día menos pensado

lo fusilo." Así decían también los Ocampos cuando sentían sobre su hombro la robusta garra de Quiroga !

Indiferente para los pueblos del interior, débil con su elemento federal de la *ciudad*, i en lucha ya con el poder de la campaña que había llamado en su auxilio, Dorrego, que ha llegado al gobierno por la oposición parlamentaria i la polémica, trata de atraerse a los unitarios, a quienes ha vencido. Pero los partidos no tienen ni caridad ni previsión. Los unitarios, se le ríen en las barbas, se conjuran i se pasan la palabra : " Vacila," dicen, " dejémoslo caer." Los unitarios no comprendían que con Dorrego venían replegándose a la *ciudad*, los que habían querido hacerse intermediarios entre ellos i la campaña, i que el monstruo de que huían no buscaba a Dorrego, sino a la *ciudad*, a las instituciones civiles, a ellos mismos, que eran su más alta expresión.

En este estado de cosas, concluida la paz con el Brasil, desembarca la primera división del ejército mandado por Lavalle. Dorrego conocía el espíritu de los veteranos de la independencia, que se veían cubiertos de heridas, encaneciendo bajo el peso del morrión, i sin embargo, apenas eran coroneles, mayores, capitanes ; gracias si dos o tres habían ceñido la banda de general, mientras que en el seno de la República i sin traspasar jamás las fronteras, había decenas de caudillos que en cuatro años habían elevádose de *gauchos malos* a comandantes, de comandantes a jenerales, de jenerales a conquistadores de pueblos, i al fin a soberanos absolutos de ellos. ¿Para qué buscar otro motivo al odio implacable que bullía bajo las corazas de los veteranos? ¿Qué les aguardaba después de que el nuevo orden de cosas les había estorbado hacer, como ellos pretendían, ondear sus penachos por las calles de la capital del Imperio del Brasil?

El 1° de diciembre amanecieron formados en la plaza de la Victoria los cuerpos de línea desembarcados. El gobernador Dorrego había tomado la campaña ; los unitarios llenaban las avenidas hendiendo el aire con sus vivas i sus gritos de triunfo. Algunos días después, setecientos coraceros mandados por oficiales jenerales salían por la calle del Perú con rumbo a la Pampa, a encontrar algunos millares de gauchos, indios amigos i alguna fuerza regular, acaudillados por Dorrego i Rosas. Un momento después estaba el campo de Navarro lleno de cadáveres, i al día siguiente un bizarro oficial que hoy está al servicio de Chile, entregaba en el cuartel jeneral a Dorrego prisionero. Una hora más tarde el cadáver de Dorrego yacía traspasado de balazos. El jefe había ordenado su ejecución anunció el hecho a la ciudad, en estos términos de abnegación i altanería:

"Participo al Gobierno Delegado, que el Coronel D. Manuel Dorrego acaba de ser fusilado por mi orden al frente de los regimientos que componen esta división.

"La historia, Sr. Ministro, juzgará imparcialmente si el Sr. Dorrego ha debido o no morir, i si al sacrificarlo a la tranquilidad de un pueblo enlutado por él, puedo haber estado poseído de otro sentimiento que el del bien público.

"Quiera el pueblo de Buenos-Aires persuadirse que la muerte del Coronel Dorrego es el mayor sacrificio que puedo hacer en su obsequio.

"Saluda al Sr. Ministro con toda consideración, *Juan Lavalle.*"

Hizo mal Lavalle ?.....Tantas veces lo han dicho, que seria fastidioso añadir un sí en apoyo de los que *despues* de papadas las consecuencias, han desempeñado la fácil tarea de acriminar los motivos do donde procedieron. "Cuando el mal existe, es porque está en las cosas i allí solamente ha de ir a buscársele : si un *hombre* lo representa, haciendo desaparecer la *personificacion*, se le renueva. César asesinado, renadó mas terrible en Octavio. "Seria un anacronismo oponer este sentir de L. Blanc, espresado ántes por Lheminiér i otros mil, enseñado por la historia tantas veces, a nuestros partidos hasta 1829, educados con las exageradas ideas de Mably, Raynal, Rousseau, sobre los déspotas, la tiranía, i tantas otras palabras que aun vemos quince años despues formando el fondo de las publicaciones de la prensa. Lavalle no sabia por entónces, que matando el cuerpo no se mata el alma, i que los personajes políticos traen su carácter i su existencia del fondo de ideas, intereses i fines del partido que representan. Si Lavalle en lugar de Dorrego hubiese fusilado a Rosas, habria quizá ahorrado al mundo un espantoso escándalo, a la humanidad un oprobio, i a la República mucha sangre i muchas lágrimas pero aún fusilando a Rosas, la *campaña* no habria carecido de Representantes, i no se habria hecho mas que cambiar un cuadro histórico por otro. Pero lo que hoise afecta ignorar, es que no obstante la responsabilidad puramente personal que del acto se atribuye Lavalle, la muerte de Dorrego era una consecuencia necesaria de las ideas dominántes entónces, i que dando cima a esta empresa, el soldado intrépido hasta desafiar el fallo de la historia no hacia mas que realizar el voto confesado i proclamado del ciudadano. Sin duda que nadie me atribuirá el designio de justificar al muerto, a espensas de los que sobreviven por haberlo hecho salvo quizás las formas, lo ménos sustancial sin duda en caso semejante. ¿Qué habia estorbado la proclamacion de la Constitucion de 1826, sino la hostilidad contra ella, de Ibarra, Lopez, Bustos, Quiroga, Ortiz, los Aldao, cada uno dominando una provincia i algunos de ellos influyendo sobre las demas? Luego, qué cosa debia parecer mas lójica en aquel tiempo i para aquellos hombres lójicos *a priori* por educacion literaria, sino allanar el único obstáculo que según ellos se presentaba para la suspirada organizacion de la República? Estos errores políticos que pertenecen a una época mas bien que a un hombre, son sin embargo, mui dignos de consideracion; porque de ellos depende la esplicacion de muchos fenómenos sociales. Lavalle fusilando a Dorrego, como se proponia fusilar a Bustos, Lopez, Facundo i los demas caudillos, respondia a una exigencia de su época i de su partido. Todavía en 1834 habia hombres en Francia que creían que haciendo desaparecer a Luis Felipe, la República francesa volveria a alzarse gloriosa i grande como en tiempos pasados. Acaso tambien la muerte de Dorrego fué uno de esos hechos fatales, predestinados, que forman el nudo del drama histórico, i que eliminados lo dejan incompleto, frio, absurdo. Estábase incubando hacia tiempo en la República la guerra civil: Rivadavia la habia visto venir pálida, frenética, armada de teas i de puñales; Facundo, el caudillo mas jóven i emprendedor, habia paseado sus hordas por las faldas de los Andes, i encerrádose a su pesar en su guarida; Rosas en Buenos-Aires tenia ya su trabajo maduro i en estado de ponerlo en exhibicion; era una obra de diez años realizada en derredor del fogón del gaucho, en la pulpería al lado del cantor. Dorrego estaba de mas para todos ; para los unitarios, que lo menospreciaban, para los caudillos,

a quienes era indiferente; para Rosas, en fin, que ya estaba cansado de aguardar i de surgir a la sombra de los partidos de la *ciudad*; que queria gobernar pronto, incontinenti; en una palabra, pugnaba por producirse aquel elemento que no era, porque no podia serlo, federal en el sentido estricto de la palabra, aquello que se estaba removiendo i ajitando desde Artigas hasta Facundo, tercer elemento social lleno de vigor i de fuerza, impaciente por manifestarse en toda su desnudez, por medirse con las ciudades i la civilizacion europea. Si quitáis de la historia la muerte de Dorrego, ¿Facundo habria perdido la fuerza de expansion que sentia rebullirse en su alma, Rosas habria interrumpido la obra de personificacion de la campaña en que estaba atareado sin descanso ni tregua desde mucho ántes de manifestarse en 1820, ni todo el movimiento iniciado por Artigas e incorporado ya en la circulacion de la sangre de la República? No! lo que Lavalle hizo, fué dar con la espada un corte al nudo gordiano en que habia venido a enredarse toda la sociabilidad argentina ; dando una sangría, quiso evitar el cáncer lento, la estagnacion; poniendo fuego a la mecha, hizo que reventase la mina por la mano de unitarios i federales preparada de mucho tiempo atrás.

Desde este momento nada quedaba que hacer para los tímidos, sino taparse los oidos i cerrar los ojos. Los demas vuelan a las armas por todas partes i el tropel de los caballos hace retremblar la Pampa, i el cañón enseña su negra boca a la entrada de las ciudades.

Me es preciso dejar a Buenos-Aires, para volver al fondo de las demas provincias a ver lo que en ellas se prepara. Una cosa debo notar de paso, i es que Lopez, vencido en varios encuentros, solicita en vano una paz tolerable ; que Rosas piensa seriamente en trasladarse al Brasil¹⁵. Lavalle se niega a toda transaccion, i sucumbe. ¿No veis al unitario entero en este desden del gaucho, en esta confianza en el triunfo de la ciudad ? Pero ya lo he dicho; la montonera fué siempre débil en los campos de batalla, pero terrible en una larga campaña. Si Lavalle hubiera adoptado otra línea de conducta, i conservado el puerto en poder de los hombres de la ciudad, que habria sucedido ? .. El gobierno de sangre de la Pampa habria tenido lugar?

Facundo estaba en su elemento. Una campaña debia abrirse los *chasques* se cruzan por todas partes, el aislamiento feudal va a convertirse en confederacion guerrera ; todo es puesto en requisicion para la próxima campaña; i no es que sea necesario ir hasta las orillas del Plata para encontrar un buen campo de batalla; no: el Jeneral Paz con ochocientos veteranos ha venido a Córdoba batido i destrozado a Bustos, i apoderádose de la ciudad que está a un paso de los Llanos, i que ya asedian e importunan con su algazara las montoneras de la Sierra de Córdoba.

Facundo apresura sus preparativos; arde por llegar a las manos con un jeneral manco, que no puede manejar una lanza ni hacer describir círculos al sable. Ha vencido a Madrid; qué podrá hacer Paz ! De Mendoza debe reunírsele don Félix Aldao con un rejimiento de auxiliares perfectamente equipados *de colorado*, i disciplinados ; i no estando aún en línea una fuerza de setecientos

¹⁵ Tengo estos hechos de D. Domingo de Oro quien estaba por entónces al lado de Lopez, i servia de padrino de Rosas, mui desvalido para con aquel en aquellos momentos

hombres de San Juan, Facundo se dirige a Córdoba con 4,000 hombres ansiosos de medir sus armas con los coraceros del 2 i los altaneros jefes de línea.

La batalla de la Tablada es tan conocida, que sus pormenores no interesan ya. En la *Revista de Ambos Mundos* se encuentra brillantemente descrita; pero hai algo que debe notarse. Facundo acomete la ciudad con todo su ejército, i es rechazado durante un día i una noche de tentativas de asalto, por cien jóvenes dependientes de comercio, treinta artesanos artilleros, diez i ocho soldados retirados, seis coraceros enfermos, parapetados detras de zanjas hechas a la lijera i defendidas por solo cuatro piezas de artillería. Solo cuando anuncia su designio de incendiar la hermosa ciudad, puede obtener que le entreguen la plaza pública, que es lo único que no está en su poder. Sabiendo que Paz se acerca, deja como inútil la infantería, i marcha a su encuentro con las fuerzas de caballería que eran sin embargo, de triple número que el ejército enemigo. Allí fué el duro batallar, allí las repetidas cargas de caballería ; pero todo inútil!

Aquellas enormes masas de jinetes que van a revolcarse sobre los ochocientos veteranos, tienen que volver atras a cada minuto, i volver a cargar para ser rechazados de nuevo. En vano la terrible lanza de Quiroga hace en la retaguardia de los suyos tanto estrago, como el cañón i la espada de Ituzaingó hacen el frente de las bayonetas i en la boca de los cañones. Inútil! son las olas de una mar embravecida que vienen a estrellarse en vano contra la inmóvil i áspera roca; a veces queda sepultada en el torbellino que en su derredor levanta el choque ; pero un momento despues sus crestas negras, inmóviles, tranquilas, reaparecen burlando la rabia del agitado elemento. De cuatrocientos auxiliares solo quedan sesenta; de seiscientos *Colorados* no sobrevive un tercio; i los demas cuerpos sin nombre se han desecho, i convirtiéndose en una masa informe e indisciplinada que se disipa por los campos. Facundo vuela a la ciudad, i al amanecer del día siguiente estaba como el tigre acecho, con sus cañones e infantes ; todo, empero, quedó mui en breve terminado, i mil quinientos cadáveres patentizaron la rabia de los vencidos i la firmeza de los vencedores.

Sucedieron en estos días de sangre dos hechos que, siguen despues repitiéndose. Las tropas de Facundo mataron en la ciudad al mayor Tejedor, que llevaba en la mano una bandera parlamentaria; en la batalla del segundo día, un coronel de Paz fusiló nueve oficiales prisioneros. Ya veremos las consecuencias.

En la Tablada de Córdoba se midieron las fuerzas de la campaña i de la ciudad bajo sus mas altas inspiraciones, Facundo i Paz, dignas personificaciones de las dos tendencias que van a disputarse el dominio de la República. Facundo, ignorante, bárbaro, que ha llevado por largos años una vida errante que solo alumbran de vez en cuando los reflejos siniestros del puñal que jira en torno suyo ; valiente hasta la temeridad, dotado de fuerzas hercúleas, gaucho de a caballo como el primero, dominándolo todo por la violencia i el terror, no conoce mas poder que el de la fuerza brutal, no tiene fé sino en el caballo ; todo lo espera del valor, de la lanza, del empuje terrible de sus cargas de caballería. ¿Dónde encontraréis en la República argentina un tipo mas acabado del ideal del *gaucho malo* ? ¿Creéis que es torpeza dejar en la *ciudad* su infantería i artillería ? No : es instinto, es gala de gaucho : la infantería deshonoraria el triunfo, cuyos laureles debe coger desde a caballo.

Paz es, por el contrario, el hijo legítimo de la ciudad, el representante más cumplido del poder de los pueblos civilizados. Lavalle, Madrid, y tantos otros son argentinos siempre, soldados de caballería, brillantes como Murat, si se quiere; pero el instinto gaucho se abre paso por entre la coraza y las charreteras. Paz es militar a la europea: no cree el valor solo si no se subordina a la táctica, a la estrategia y a la disciplina; apenas sabe andar a caballo; es además manco y no puede manejar una lanza. La ostentación de fuerzas numerosas lo incomoda; pocos soldados, pero bien instruidos. Dejádle formar un ejército; esperad que os diga ya está en estado, y concededle que escoja el terreno en que la de dar la batalla, y podéis fiarle entonces la suerte de la República. Es el espíritu guerrero de la Europa hasta en el arma en que ha servido: es artillero y por tanto matemático, científico, calculador. Una batalla es un problema que resolverá por ecuaciones, hasta daros la incógnita, que es la victoria. El general Paz no es un genio, como el Artillero de Tolón, y me alegro de que no lo sea; la libertad pocas veces tiene mucho que agradecer a los genios: es un militar hábil, y un administrador honrado que ha sabido conservar las tradiciones europeas y civiles, y que espera de la ciencia lo que otros aguardan de la fuerza brutal; es, en una palabra, el representante legítimo de las *ciudades*, de la civilización europea, que estamos amenazados de ver interrumpida en nuestra patria. ¡Pobre General Paz! Gloriáos en medio de tus repetidos contratiempos! Con vos andan los Penates de la República argentina! Todavía el destino no ha decidido entre vos y Rosas, entre la *ciudad* y la Pampa, entre la banda celeste y la cinta *colorada*! Teneis la única cualidad de espíritu que vence al fin la resistencia de la materia bruta, lo que hizo el poder de los mártires! Teneis fé. Nunca habéis dudado! La fé os salvará y en vos confía la civilización!

Algo debe haber de predestinado en este hombre. Desprendido del seno de una revolución mal aconsejada como la del 1° de diciembre, él es el único que sabe justificarla con la victoria; arrebatado de la cabeza de su ejército por el poder sublime del gaucho, anda de prisión en prisión diez años, y Rosas mismo no se atreve a matarlo, como si un ángel tutelar velara sobre la conservación de sus días. Escapado como por milagro en medio de una noche tempestuosa, las olas agitadas del Plata le dejan al fin tocar la ribera Oriental: rechazado aquí, desairado allá, le entregan al fin las fuerzas estenuadas de una provincia que ha visto sucumbir ya dos ejércitos. De estas migajas que recoge con paciencia y prolijidad, forma sus medios de resistencia, y cuando los ejércitos de Rosas han triunfado por todas partes y llevado el terror y las matanzas a todos los confines de la República, el general manco, el general boleado, grita desde los pantanos de Caguazú: La República, vive aun! Despojados de sus laureles por la mano de los mismos a quienes ha salvado, y arrojados indignamente de la cabeza de su ejército, se salva de entre sus enemigos en el Entre Ríos, porque el cielo desencadena sus elementos para protegerlo, y porque el gaucho del bosque Montiel no se atreve a matar al buen manco que no mata a nadie. Llegado a Montevideo, sabe que Ribera ha sido derrotado, acaso porque él no estuvo para enredar al enemigo con sus propias maniobras. Toda la *ciudad* consternada se agolpa a su humilde morada de fujitivo a pedirle una palabra de consuelo, una vislumbre de esperanza." Si me dieran veinte días, no toman la plaza," es la única respuesta que da sin entusiasmo, pero con la seguridad del matemático. Dale Oribe lo que

Paz le pide, i tres años van corriendo desde aquel día de consternación para Montevideo. Cuando ha afirmado bien la plaza i habituado a la guarnición improvisada a pelear diariamente, como si fuese esta una ocupación como cualquiera otra de la vida, véase al Brasil, se detiene en la Corte más tiempo que el que sus parciales desearan, i cuando Rosas esperaba verlo bajo la vigilancia de la policía imperial, sabe que está en Corrientes disciplinando seis mil hombres, que ha celebrado una alianza con el Paraguai, i más tarde llega a sus oídos que el Brasil ha invitado a la Francia i la Inglaterra para tomar parte en la lucha: de manera que la cuestión entre la *campaña* pastora i las *ciudades* se ha convertido al fin en cuestión entre el manco matemático, el científico Paz, i el gaucho bárbaro Rosas; entre la Pampa por un lado, i Corrientes, el Paraguai, el Uruguai, el Brasil, la Inglaterra i la Francia por otro.

Lo que más honra a este jeneral, es que los enemigos a quienes ha combatido no le tienen ni rencor ni miedo. La *Gaceta* de Rosas, tan pródiga en calumnias i difamaciones, no acierta a injurarlo con provecho, descubriendo a cada paso el respeto que a sus detractores inspira: llámale manco boleado, castrado, porque siempre ha de haber una brutalidad i una torpeza mezclada con los gritos sangrientos del Caribe. Si fuese a penetrarse en lo íntimo del corazón de los que sirven a Rosas, se descubriría la afección que todos tienen al jeneral Paz, i los antiguos federales no han olvidado que él era el que estaba siempre protejiéndolos contra el encono de los antiguos unitarios. Quién sabe si la Providencia, que tiene en sus manos la suerte de los estados, ha querido guardar este hombre que tantas veces ha escapado a la destrucción, para volver a reconstruir la República bajo el imperio de las leyes que permiten la libertad, sin la licencia, i que hacen inútil el terror i las violencias que los estúpidos necesitan para mandar. Paz es provinciano, i como tal tiene ya una garantía de que no sacrificaría las provincias a Buenos-Aires i al puerto, como lo hace hoy Rosas, para tener millones con que empobrecer i barbarizar a los pueblos del interior, como los federales de las *ciudades* acusaban al Congreso de 1826.

El triunfo de la Tablada abría una nueva época para la ciudad de Córdoba, que hasta entonces, según el mensaje pasado a la Representación Provincial por el jeneral Paz, "había ocupado el último lugar entre los pueblos argentinos"— "Recordad que ha sido," continúa el mensaje, donde se han cruzado las medidas i puesto obstáculos a todo lo que ha tenido tendencia a constituir la nación, o esta misma Provincia, ya sea bajo el sistema federal, ya bajo el unitario. "

Córdoba, como todas las ciudades argentinas, tenía su elemento liberal, ahogado hasta entonces por un gobierno absoluto i quietista, como el de Bustos. Desde la entrada de Paz, este elemento oprimido se manifiesta en la superficie; mostrando cuanto se ha robustecido durante los nueve años de aquel gobierno español.

He pintado antes en Córdoba el antagonista en ideas a Buenos-Aires; pero hai una circunstancia que la recomienda poderosamente para el porvenir. La ciencia es el mayor de los títulos para el cordobés: dos siglos de Universidad han dejado en las conciencias esta civilizadora preocupación, que no existe tan hondamente arraigada en las otras provincias del interior; de manera que no bien cambiada la dirección i materia de los estudios, pudo Córdoba contar ya con un mayor número de sostenedores de la civilización, que tiene por causa i efecto el

dominio i cultivo de la intelijencia. Ese respeto a las luces, eso valor tradicional concedido a los títulos universitarios, desciende en Córdoba hasta las clases inferiores de la sociedad, i no do otro modo puede esplicarse cómo las masas *cívicas* de Córdoba abrazaron la revolucion civil que traia Paz, con un ardor que no se ha desmentido diez años despues, i que ha preparado millares de víctimas de entre las clases artesana i proletaria de la ciudad, a la ordenada i fría rabia del *mazorquero*. Paz traía consigo un intérprete para entenderse con las masas cordovesas de la ciudad : Barcala, el coronel negro que tan gloriosamente se habia ilustrado en el Brasil, i que se paseaba del brazo con los jefes del ejército. Barcala, el liberto consagrado durante tantos años a mostrar a los artesanos el buen camino i a hacerles amar una revolucion que no distinguia ni color ni clase para condecorar el mérito ; Barcala fué el encargado de popularizar el cambio de ideas i miras obrado en la ciudad, i lo consiguió mas allá de lo que se creia deber esperarse. Los *cívicos* de Córdoba pertenecen desde entónces a la *ciudad*, al órden civil, a la civilizacion.

La juventud cordovesa se ha distinguido en la actual guerra por la abnegacion i constancia que ha desplegado, siendo infinito el número de los que han sucumbido en los campos de batalla, en las matanzas de la *mazorca*, i mayor aun el de los que sufren los males de la espatriacion. En los combates de San Juan quedaron las calles sembradas de esos doctores cordoveses, á quienes barrian los cañones que intentaban arrebatár al enemigo.

Por otra parte, el clero, que tanto habia fomentado la oposicion al Congreso i a la Constitucion, habia tenido sobrado tiempo para medir el abismo a que conducian la civilizacion los defensores del *culto esclusivo* de la clase de Facundo, Lopez i demas, i no vaciló en prestar adhesion decidida al Jeneral Paz.

Así, pues, los doctores como los jóvenes, el clero como las masas, aparecieron desde luego unidos bajo un solo sentimiento, dispuestos a sostener los principios proclamados" por el nuevo órden de cosas. Paz pudo contraerse ya a reorganizar la provincia i a anudar relaciones de amistad con las otras. Celebróse un tratado con Lopez de Santa Fé, a quien D. Domingo de Oro inducia a aliarse con el jeneral Paz ; Salta i Tucuman lo estaban ya ántes de la Tablada, quedando solo las provincias occidentales en estado de hostilidad.

CAPÍTULO X

GUERRA SOCIAL

Que cherchez-vous? Si vous êtes jaloux
de voir un assemblage effrayant de maux et
d'horreur, vous l'avez trouvé.

SHAKSPEARE

ONCATIVO

¿Qué había sido de Facundo entre tanto? En la Tablada lo había dejado todo: amas, jefes, soldados, reputación; todo excepto la rabia y el valor. Moral, gobernador de la Rioja, sorprendido por la noticia de tamaño descalabro, se aprovecha de un ligero pretexto para salir fuera de la ciudad, dirigiéndose hacia los Pueblos, y desde Sañogasta dirige un oficio a Quiroga, cuya llegada supo allí, ofreciéndole los recursos de la provincia. Antes de la expedición a Córdoba, las relaciones entre ambos jefes de la provincia, el Gobernador nominal y el caudillo, el mayordomo y el señor, habían aparecido resfriadas. Facundo no había encontrado tanto amamento como el que resultaba de los cálculos que podían hacerse sumando el que existía en la provincia en tal época, más el traído de Tucuman, de San Juan, de Catamarca, etc. Otra circunstancia singular agrava las sospechas que en el ánimo de Quiroga pesan contra el Gobernador. Sañogasta es la casa señorial de los Dórnas Dávilas, enemigos de Facundo; y el Gobernador previendo las consecuencias que el espíritu suspicaz de Facundo deducirá de la fecha y lugar del oficio, lo data de Uanchin, punto distante cuatro leguas. Sabe, empero Quiroga, que es de Sañogasta de donde le escribía Moral, y toda duda queda aclarada. Bárcena, un instrumento odioso de matanzas que él ha adquirido en Córdoba, y Fontanel, salen con partidas a recorrer los pueblos y prender a todos los vecinos acomodados que encuentren. La batida, sin embargo, no ha sido feliz: la caza ha husmeado a los lebreles, y huye despavorida en todas direcciones. Las partidas volvieron con solo once vecinos, que fueron fusilados en el acto. D. Inocencio Moral, tío del Gobernador, con dos hijos, uno de catorce años de edad y el otro de veinte: Ascueta, Gordillo, Cantos (chileno,) Sotomayor, Barrios, otro Gordillo, Corro, transeunte de San Juan, y Pasos fueron las víctimas de aquella jornada. El último, D. Mariano Pasos, había experimentado ya en otra ocasión el resentimiento de Quiroga. Al salir para una de sus primeras expediciones, había dicho aquel a un señor Rincon, comerciante como él, al ver el desaliño y desorden de las tropas: "Qué jente para ir a pelear!"—Sabido esto por Quiroga, hace llamar a ambos aristarcos, cuelga al primero en un pilar de las casas de cabildo, y le hace dar doscientos azotes, mientras que el otro permanece con los calzones quitados

para recibir su parte, de que Quiroga le hace merced. Mas tarde, este agraciado fué gobernador de la Rioja, i mui adicto al Jeneral.

El Gobernador Moral, sabiendo lo que lo aguardaba, huyó, pues, de la provincia, bien que mas tarde recibió setecientos azotes por ingrato ; pues este mismo Moral es el que participó de los 18,000 pesos arrancados a Dorrego.

Aquel Bárcena de que hablé ántes fué el encargado de asesinar al comisionado de la Compañía inglesa de minas. Le he oido yo mismo los horribles pomenores del asesinato, cometido en su propia casa, apartando a la mujer i los hijos para que dejasen paso a las balas i a los sablazos. Este mismo Bárcena era el jefe de la *mazorca* que acompañó a Oribe a Córdoba, i que en un baile que se daba en celebracion del triunfo sobre Lavalle, hacia rodar por el salon las cabezas ensangrentadas de tres jóvenes cuyas familias estaban allí. Porque debe tenerse presente que el ejército que vino a Córdoba en persecucion de Lavalle, traia una compañía de mazorqueros, que llevaban al costado izquierdo la cuchilla convexa, a manera de una pequeña cimitarra, que Rosas mandó hacer exprofeso en las cuchillerías de Buenos-Aires para degollar hombres.

¿Qué motivo tuvo Quiroga para estas atroces ejecuciones ? Dícese que en Mendoza dijo a Oro, que su único objeto habia sido aterrar. Cuéntase que continuando las matanzas en la campaña sobre infelices campesinos, sobre el que acertaba a pasar por Atilas, campamento jeneral, uno de los Villafañes le dijo con el acento de la compasion, del temor i de la súplica: Hasta cuándo, mi jeneral !— No sea Vd. bárbaro, contestó Quiroga. Cómo me rehago sin esto ?" He aquí su sistema todo entero: el terror sobre el ciudadano, para que abandone su fortuna ; el terror sobre el gaucho, para que con su brazo sostenga una causa que ya no es la suya: el terror suple a la falta de actividad i de trabajo para administrar, suple al entusiasmo, suple a la estrategia, suple a todo. I no hai que alucinarse: el terror es un medo de gobierno que produce mayores resultados que el patriotismo i la espontaneidad. La Rusia lo ejercita desde los tiempos de Ivan, i ha conquistado todos los pueblos bárbaros ; los bandidos de los bosques obedecen al jefe que tiene en su mano esta coyunda que domeña las cervices mas altivas. Es verdad que degrada a los hombres, los empobrece, les quita toda elasticidad de ánimo, que en un dia, en fin, arranca a los estados lo que habrian podido dar en diez años: pero ¿qué importa todo esto al Czar de la Rusia, al jefe de bandidos, o al Caudillo argentino?

Un bando de Facundo ordenó que todos los habitantes de la ciudad de la Rioja emigrasen a los Llanos so pena de la vida, i esta órden se cumplió al pié de la letra. El enemigo implacable de la *ciudad* temia no tener tiempo suficiente para ir la matando poco a poco, i le da el golpe de gracia. ¿Qué motiva esta inútil emigracion? Temia Quiroga? ¡Oh! si temia en este momento! En Mendoza levantaban un ejército los unitarios que se habian apoderado del Gobierno: Tucuman i Salta estaban al Norte, i al Oriente Córdoba, la Tablada i Paz: estaba pues cercado, i una batida jeneral podia al fin *empacar* al Tigre de los Llanos. Facundo habia hecho alejar ganados hacia la Cordillera, miéntras que Villafañe acudia a Mendoza con fuerzas en apoyo de los Aldao, i él aglomeraba sus nuevos reclutas en Atilas. Estos terroristas tienen tambien sus momentos de terror: Rosas tambien lloraba como un chiquillo i se daba contra las paredes cuando supo la revolucion de Chascomus, i once enormes baules entraban en su casa para

recojer sus efectos i embarcarse una hora ántes de que le llegara la noticia del triunfo de Alvarez. Pero por Dios! no asustéis nunca a los terroristas. Ai de los pueblos desde que el conflicto pasa! Entónces son las *matanzas de Setiembre* i la esposicion en el mercado de pirámides de cabezas humanas!

Quedaban en la Rioja, no obstante de la órden de Facundo, una niña i un sacerdote : la Severa i el padre Colina. La historia de la Severa Villafañe es un romance lastimero, es un cuento de hadas, en que la mas hermosa princesa de sus tiempos anda errante i fujitiva, disfrazada de pastora unas veces, mendigando un auxilio i un pedazo de pan en otras, para escapar a las acechanzas de algun gigante espantoso, de algun sanguinario Barbazul. La Severa ha tenido la desgracia de excitar la concupiscencia del tirano, i no hai quien la valga para librarse de sus feroces halagos. No es solo virtud lo que la hace resistir a la seduccion ; es repugnancia invencible, instintos bellos de mujer delicada que detesta los tipos de la fuerza brutal, porque teme que ajen su belleza. Una mujer bella trocará muchas veces un poco de deshonor propio, por un poco de la gloria que rodea a un hombre célebre ; pero de esa gloria noble i alta que para descollar sobre los hombres no necesita de encorvarlos ni envilecerlos, a fin de que en medio de tanto matorral rastrero pueda alcanzarse a ver el arbusto espinoso i descolorido. No: es otra la causa de la fragilidad de la piadosa Mme de Maintenon, la que se atribuye a Mme Roland i tantas otras mujeres que hacen el sacrificio de su reputacion por asociarse a nombres esclarecidos. La Severa resiste años enteros. Una vez escapa de ser envenenada por su Tigre en una pasa de higo; otra, el mismo Quiroga, despechado, toma opio para quitarse la vida. Un dia se escapaba de las manos de los asistentes del General, que van a estenderla de pies i manos en una muralla, para alamar su pudor ; otro, Quiroga la sorprende en el patio de su casa, la agarra de un brazo, la baña en sangre a bofetadas, la arroja por tierra, i con el tacon de la bota le quiebra la cabeza. ¡Dios mio ! No hai quien favorezca a esta pobre niña? No tiene parientes, no tiene amigos? Si tal! Pertenece a las primeras familias de la Rioja: el General Villafañe es su tio, tiene hermanos que presencian estos ultrajes; hai un Cura que la cierra la puerta cuando viene a esconder su virtud detras del santuario. La Severa huye al fin a Catamarca, se encierra en un beaterio. Dos años despues pasaba por allí Facundo, i manda que se abra el asilo i la superiora traiga a su presencia a las reclusas. Una hubo que dió un grito al verlo i cayó exánime. ¿ No es este un lindo romance ? Era la Severa!

Pero vamos a Atilas donde se está preparando un ejército para ir a recobrar la reputacion perdida en la Tablada: porque no se trata sino de reputacion de gaucho cargador: Dos unitarios de San Juan han caido en su poder; un jóven Castro i Calvo chileno, i un Alejandro Caril. Quiroga pregunta al uno cuánto da por su vida.—" Veinte i cinco mil pesos, contesta temblando.—I Ud. cuánto dá ? dice al otro.—Yo solo puedo dar cuatro mil; soi comerciante i nada mas poseo." Mandan traerse las sumas de San Juan i ya hai treinta mil pesos para la guerra, reunidos a tan poca costa. Méntras el dinero llega, Facundo los aloja bajo un algarrobo, los ocupa en hacer cartuchos pagándoles dos reales diarios por su trabajo.

El Gobierno de San Juan tiene conocimiento de los esfuerzos que la familia de Caril hace para mandar el rescate i se aprovecha del descubrimiento. Gobierno de ciudadanos, aunque federal, no se atreve a fusilar ciudadanos, i se

siente impotente para arrancar dinero a los unitarios. El Gobierno intima orden de salir para Atilas a los presos que pueblan las cárceles; las madres i las esposas saben lo que significa Atilas, i unas primero, i otras despues, logran reunir las sumas pedidas, para hacer volver a sus deudos del camino que conduce a la guarida del Tigre. Así, Quiroga gobierna a San Juan con solo su terrífico nombre ?

Cuando los Aldao están fuertes en Mendoza i no ha dejado en la Rioja un solo hombre, viejo o jóven, soltero o casado, en estado de llevar las armas, Facundo se transporta a San Juan a establecer en aquella poblacion, rica entónces en unitarios acaudalados, sus cuarteles jenerales. Llega i hace dar seiscientos azotes a un ciudadano notable por su influencia, sus talentos i su fortuna. Facundo anda en persona al lado del cañon que lleva la víctima moribunda por las cuatro esquinas de la plaza; porque Facundo es mui solícito en esta parte de la administracion; no es como Rosas que desde el fondo de su gabinete, donde está tomando *mate*, espide a la Mazorca las órdenes que debe ejecutar, para achacar despues al *entusiasmo federal* del pobre pueblo todas las atrocidades con que ha hecho estremecer a la humanidad. No creyendo aun bastante este paso prévio a toda otra medida, Facundo hace traer un viejedito cojo a quien se acusa o no se acusa, de haber servido de baqueano a algunos prófugos, i lo hace fusilar en el acto, sin confesion, sin permitirle una palabra, porque el *enviado de Dios* nose cuida siempre de que sus víctimas se confiesen.

Preparada así la *opinion pública*, no hai sacrificios que la *ciudad* de San Juan no esté pronta a hacer en defensa de la federacion; las contribuciones se distribuyen sin réplica; salen armas de debajo de tierra; Facundo compra fusiles, sables, a quien se los presenta. Los Aldao triunfan de la incapacidad de los unitarios por la violacion de los tratados del Pilar, i entónces Quiroga pasa a Mendoza. Allí era el terror inútil; las matanzas diarias ordenadas por el Fraile, de que di detalles en su biografía, tenian helada como un cadáver a la ciudad: pero Facundo necesitaba confirmar allí el espanto que su nombre infundia por todas partes. Algunos jóvenes sanjuaninos han caido prisioneros; estos por lo ménos le pertenecen. A uno de ellos manda hacer esta pregunta: ¿Cuántos fusiles puede entregar dentro de cuatro días? El jóven contesta que si se le da tiempo para mandar a Chile a procurarlos, i a su casa para recolectar fondos, verá lo que puede hacer. Quiroga reitera la pregunta, pidiendo que conteste categóricamente.—Ninguno.—Un minuto despues llevaban a enterrar el cadáver, i seis sanjuaninos mas le seguian a cortos intervalos. La pregunta sigue haciéndose de palabra o por escrito a los prisioneros mendocinos, i las respuestas son mas o ménos satisfactorias. Un reo de mas alto carácter se presenta: el jeneral Alvarado ha sido aprehendido, Facundo lo hace traer a su presencia. " Siéntese, Jeneral, le dice; ¿en cuántos días podrá entregarme seis mil pesos por su vida ?—En ningunos, señor ; no tengo dinero.—Eh! Pero tiene Vd. amigos, que no lo dejarán fusilar. — No tengo, señor: yo era un simple transeunte por esta provincia cuando forzado por el voto público, me hice cargo del Gobierno. — ¿Para dónde quiere Vd. retirarse? continúa despues de un momento de silencio. — Para donde S. E. lo ordene : — Diga Vd., adonde quiere ir?—Repito que dónde se me ordene. — Qué le parece San Juan ? — Bien, Señor, — ¿ Cuánto dinero necesita ? —-Gracias, señor ; no necesito." — Facundo se dirige a un escritorio abre dos gabetas henchidas de oro, i retirándose le dice" Tome Jeneral, lo que necesite.—Gracias,

señor, nada." Una hora despues el coche del jeneral Alvarado estaba a la puerta de su casa cargado con un equipaje, i el General Villafañe que debia acompañarlo a San Juan, donde a su llegada le entregó cien onzas de oro de parte del Jeneral Quiroga, suplicándole que no se negase a admitirlas.

Como se ve, el alma de Facundo no estaba del todo cerrada a las nobles inspiraciones. Alvarado era un antiguo soldado, un jeneral grave i circunspecto, i poco mal le habia causado. Mas tarde decía de él: "Este jeneral Alvarado es un buen militar, pero no entiende nada de esta guerra que hacemos nosotros."

En San Juan le trajeron un frances Barreau, que habia escrito de él lo que un frances puede escribir. Facundo le pregunta si es el autor de los artículos que tanto lo han herido, i con la respuesta afirmativa: " Qué espera Vd. ahora ? replica Quiroga.—Señor, la muerte.—Tome Ud. esas onzas, i váyase en horamala."

En Tucuman estaba Quiroga tendido sobre un mostrador." ¿Dónde está el Jeneral? le pregunta un andaluz que se ha achispado un poco para salir con honor del lance — Ahí adentro: qué se le ofrece?—Vengo a pagar cuatrocientos pesos que me ha puesto de contribucion. ¡Como no le cuesta nada a ese animal! Conoce, patrón, al Jeneral? — Ni quiero conocerlo ¡forajido! — Pase adelante; tomemos un trago de caña." —Mas avanzado estaba este orijinal diálogo, cuando un ayudante se presenta i dirijiéndose a uno de los interlocutores: "Mi Jeneral, le dice. — "Mi Jeneral! !... repite el andaluz abriendo un palmo de boca.... Pues qué... sois vos el Jeneral?... canario!!! Mi Jeneral, continúa hincándose de rodillas, soi un pobre diablo, pulpero... que quiere U. S... me arruina ;... pero el dinero está pronto... vamos... no hai que enfadarse!" Facundo se echa a reír, lo levanta, lo tranquiliza, i le entrega su contribucion, tomando solo doscientos pesos prestados, que le devuelve religiosamente mas tarde. Dos años despues un mendigo paralítico le gritaba en Buenos-Aires : "adiós, mi Jeneral; soi el andaluz de Tucuman, estoi paralítico." Facundo le dió seis onzas.

Estos rasgos prueban la teoría que el drama moderno ha explotado con tanto brillo ; a saber : que aún en los caracteres históricos mas negros, hai siempre una chispa de virtud que alumbrá por momentos, i se oculta. Por otra parte, ¿por qué no ha de hacer el bien el que no tiene freno que contenga sus pasiones? Esta es una prerogativa del poder, como cualquiera otra.

Pero volvamos a tomar el hilo de los acontecimientos públicos. Despues de inaugurado el terror en Mendoza de un modo tan solemne, Facundo se retira al Retamo, adonde los Aldao llevan la contribucion de cien mil pesos que han arrancado a los unitarios aterrados. Allí estaba la mesa de juego que acompañaba siempre a Quiroga, allí acuden los aficionados del partido, allí en fin es el trasnochar a la claridad opaca de las antorchas. En medio de tantos horrores i de tantos desastres, el oro circula allí a torrentes i Facundo gana al fin de quince dias los cien mil pesos de la contribucion, los muchos miles que guardan sus amigos federales, i cuanto puede apostarse a una carta. La guerra, empero, pide erogaciones, i vuelven a trasquilar las ovejas ántes trasquiladas. Esta historia de las jugarretas famosas del Retamo, en que hubo noche que ciento treinta mil pesos estaban sobre la carpeta, es la historia de toda la vida de Quiroga. "Mucho se juega, Jeneral, le decía un vecino en su última expedicion a Tucuman. ¡Eh! esto es una miseria! En Mendoza i San Juan podia uno divertirse ! Allí sí que corria

dinero. Al fraile lo gané una noche cincuenta mil pesos, al clérigo Lima otra veinte i cinco mil; pero, esto!... estas son pij. . . .!"

Un año se pasa en estos aprestos de guerra, i al fin en 1830 sale un nuevo i formidable ejército para Córdoba, compuesto de las divisiones reclutadas en la Rioja, San Juan, Mendoza i San Luis. El jeneral Paz, deseoso de evitar la efusion de sangre, aunque estuviese seguro de agregar un nuevo laurel a los que ya ceñian sus sienes, mandó al Mayor Pawnero, oficial lleno de prudencia, enerjía i sagacidad, al encuentro de Quiroga proponiéndole no solo la paz, sino una alianza. Créese que Quiroga iba dispuesto a abrazar cualquier coyuntura de transaccion; pero las sugestiones de la Comision mediadora ede Buenos-Aires que no traia otro objeto que evitar toda transaccion, i el orgullo i la presuncion de Quiroga, que se veia a la cabeza de un nuevo ejército mas poderoso i mejor disciplinado que el primero, le hicieron rechazar las propuestas pacíficas del modesto Jeneral Paz Facundo esta vez habia combinado algo que tenia visos de plan de campaña. Intelijencias establecidas en la Sierra de Córdoba habian sublevado la poblacion pastora; el Jeneral Villafañe se acercaba por el Norte con una division de Catamarca, miéntras que Facundo caia por el Sud. Poco esfuerzo de penetracion costó al jeneral Paz para penetrar los designios de Quiroga i dejarlos barlados. Una noche desapareció el ejército de las inmediaciones de Córdoba nadie podía darse cuenta de su paradero; todos lo habian encontrado, aunque en diversos lugares i a la misma hora. Si alguna vez se ha realizado en América algo parecido a las complicadas combinaciones estratéjicas de las campañas de Bonaparte en Italia, es en esta vez en que Paz hacia cruzar la Sierra de Córdoba por cuarenta divisiones, de manera que los prófugos de un combate fuesen a caer en manos de otro cuerpo apostado al efecto en lugar preciso e inevitable. La montonera aturdida, envuelta por todas partes, con el ejército a su frente, a sus costados; a su retaguardia, tuvo que dejarse cojer en la red que se le habia tendido i cuyos hilos se movian a reló desde la tienda del Jeneral. La víspera de la batalla de Oncativo aun no habian entrado en línea todas las divisiones de esta maravillosa campaña de quince dias, en la que habian obrado combinadamente en un frente de cien leguas. Omito dar pomenores sobre aquella memorable batalla en que el Jeneral Paz para dar valor a su triunfo, publicaba en el boletin la muerte de 70 de los suyos, no obstante no haber perdido sino doce hombres en un combate en que se encontraban ocho mil soldados i veinte piezas de artillería. Una simple maniobra habia derrotado al valiente Quiroga, i tantos horrores, i tantas lágrimas derramadas para fomar aquel ejército, habian terminado en dar a Facundo una temporada de jugarretas, i a Paz algunos miles de prisioneros inútiles.

CAPÍTULO XI.

GUERRA SOCIAL.

Un cheval! Vite un cheval!... Mon
Royaume pour un cheval!!

SHAKSPEARE

CHACON

Facundo, el *gaucho malo* de los Llanos, no vuelve a sus pagos esta vez, que se encamina hacia Buenos-Aires, i debe a esta direccion imprevista de su fuga salvar de caer en manos de sus perseguidores. Facundo ha visto que nada le queda que hacer en el interior; no hai esta vez tiempo de martirizar i estrujar a los pueblos para que den recursos sin que el vencedor llegue por todas partes en su auxilio.

Esta batalla de Oncativo, o la Laguna Larga, era mui fecunda en resultados: por ella Córdoba, Mendoza, San Juan, San Luis, la Rioja, Catamarca, Tucuman, Salta i Jujuí quedaban libres de la dominacion de caudillos. La unidad de la República propuesta por Rivadavia por las vías parlamentarias, empezaba a hacerse efectiva desde Córdoba por medio de las armas; i el Jeneral Paz, al efecto, reunió un Congreso de ajentes de aquellas provincias, para que acordasen lo que mas conviniera para darse instituciones. Lavalle habia sido ménos afortunado en Buenos-Aires, i Rosas, que estaba destinado a hacer un papel tan sombrío i espantoso en la historia arjentina, ya empezaba a influir en los negocios públicos i gobernaba la ciudad. Quedaba, pues, la República dividida en dos fracciones : una en el interior, que deseaba hacer capital de la Union a Buenos-Aires ; otra en Buenos-Aires que finjia no querer ser capital de la República, a no ser que abjurase la civilizacion europea i el órden civil.

La batalla aquella habia dejado en descubierto otro gran hecho; a saber: que la *montonera* habia perdido su fuerza primitiva, i que los ejércitos de las ciudades podian medirse con ella i destruirla. Este es un hecho fecundo en la historia arjentina. A medida que el tiempo pasa, las bandas pastoras pierden su espontaneidad primitiva. Facundo necesita ya de terror para moverlas, i en batalla campal se presentan como azoradas en presencia de las tropas disciplinadas i dirigidas por las máximas estratégicas que el arte europeo ha enseñado a los militares de las *ciudades*. En Buenos-Aires, empero, el resultado es diverso: Lavalle, no obstante su valor, que ostenta en el Puente de Marquez i en todas partes, no obstante sus numerosas tropas de línea, sucumbe al fin de la campaña, encerrado en el recinto de la ciudad por los millares de gauchos que han aglomerado Rosas i Lopez ; i por un tratado que tiene al fin los efectos de una capitulacion, se desnuda de la autoridad, i Rosas penetra en Buenos-Aires. ¿Por qué es vencido Lavalle? No por otra razón, a mi juicio, sino porque es el mas valiente oficial de caballería que tiene la República arjentina, es el jeneral arjentino

i no el jeneral europeo ; las cargas de caballería han hecho su fama romancesca. Cuando la derrota de Torata, o Moquegua, no recuerdo bien, Lavalle, protejiendo la retirada del ejército, da cuarenta cargas en día i medio, hasta que no le quedan veinte soldados para dar otras. No recuerdo si la caballería de Murat hizo jamas un prodijio igual. Pero ved las consecuencias funestas que para la República traen estos hechos. Lavalle en 1839 recordando que la montonera lo ha vencido en 1830, abjura toda su educacion guerrera a la europea, i adopta el sistema montonero. Equipa cuatro mil caballos, i llega hasta las goteras de Buenos-Aires con sus brillantes bandas, al mismo tiempo que Rosas, el gaucho de la Pampa, que lo ha vencido en 1830, abjura por su parte sus instintos montoneros, anula la caballería en sus ejércitos, i solo confia el éxito de la campaña a la infantería reglada i al cañon. Los papeles están cambiados: el gaucho toma la casaca, el militar de la Independencia el *poncho*; el primero triunfa, el segundo va a morir traspasado de una bala que le dispara de paso la *montonera*. ¡ Severas lecciones, por cierto! Si Lavalle hubiera hecho la campaña de 1840 en silla inglesa i con el paltó frances, hoi estaríamos a orillas del Plata arreglando la navegacion por vapor de los rios, i distribuyendo terrenos a la inmigracion europea. Paz es el primer jeneral ciudadano que triunfa del elemento pastoril, porque pone en ejercicio contra él todos los recursos del arte militar europeo, dirigidos por una cabeza matemática. La intelijencia vence a la materia, el arte al número.

Tan fecunda en resultados es la obra de Paz en Córdoba i tan alta levanta en dos años la influencia de las ciudades, que Facundo siente imposible rehabilitar su poder de caudillo, no obstante que ya lo ha estendido por todo el litoral de los Andes, i solo la culta, la europea Buenos-Aires puede servir de asilo a su barbarie.

Los diarios de Córdoba de aquella época trascribian las noticias europeas, las sesiones de las cámaras francesas; i los retratos de Casimir Perier, Lamartine, Chateaubriand, servian de modelos en las clases de dibujo: tal era el interes que Córdoba manifestaba por el movimiento europeo. Leed la *Gaceta Mercantil*, i podréis juzgar del rumbo semi-bárbaro que tomó desde entónces la prensa en Buenos-Aires.

Facundo fuga para Buenos-Aires, no sin fusilar ántes dos oficiales suyos, para mantener el órden en los que le acompañan. Su teoría del *terror* no se desmiente jamas, es su talismán, su Paladium, sus penates. Todo lo abandonará ménos esta ama favorita.

Llega a Buenos-Aires, se presenta al Gobierno de Rosas, encuéntrase en los salones con el Jeneral Guido, el mas cumplimentero i ceremonioso de los jenerales, que han hecho su carrera haciendo cortesías en las antecámaras de palacio. Le dirijo una mui profunda a Quiroga: " Qué, me muestra los dientes," le dice este, " como si yo fuera perro. Ahí me han mandado V V. una comision de doctores a enredarme con el Jeneral Paz (Cavia i Cemadas,) Paz me ha batido en regla." Quiroga deploró muchas veces despues no haber dado oidos a las proposiciones del Mayor Pawnero.

Facundo desaparece en el torbellino de la gran ciudad; apenas se oye hablar de algunas ocurrencias de juego. El Jeneral Mancilla le amenaza una vez de darle un candelero, diciéndole. " Qué, se ha creido que está Ud. en las provincias ?" Su traje de gaucho provinciano llama la atencion, el embozo del poncho, su barba entera, que ha prometido llevar hasta que se lave la mancha de

la Tablada, fija por un momento la atención de la elegante i europea ciudad ; mas luego nadie se ocupa de él.

Preparábase entónces una grande expedición sobre Córdoba. Seis mil hombres de Buenos-Aires i Santa Fé se estaban alistando para la empresa ; Lopez era el jeneral en jefe ; Balcarce, Enrique Martinez, i otros jefes iban bajo sus órdenes. I ya el elemento pastoril domina, pero tiene una alianza con la *ciudad*, con el partido federal: todavía hai jenerales. Facundo se encarga de una tentativa desesperada sobre la Rioja o Mendoza; recibe para ello doscientos presidiarios sacados de todas las cárceles, engancha sesenta hombres mas en el Retiro, reúne algunos de sus oficiales, i se dispone a marchar.

En Pavón estaba Rosas reuniendo sus caballerías *coloradas*; allí estaba tambien Lopez de Santa Fé. Facundo se detuvo en Pavon a ponerse de acuerdo con los demas jefes. Los tres mas famosos caudillos están reunidos en la Pampa: Lopez, el discípulo i sucesor inmediato de Artigas ; Facundo, el bárbaro del interior ; Rosas, el lobezno que se está criando aun i que ya está en vísperas de lanzarse a cazar por su propia cuenta. Los clásicos los habrian comparado con los triunviros Lépido, Marco Antonio i Octavio, que se reparten el imperio; i la comparación sería exacta hasta en la vileza i crueldad del Octavio argentino. Los tres caudillos hacen prueba i ostentación de su importancia personal. ¿Sabéis cómo? Montan a caballo los tres, i salen todas las mañanas a *gauchear* por la Pampa; se bolean los caballos, los apuntan a las biscacheras, ruedan, pechan, corren carreras. ¿Cuál es el mas grande hombre? El mas jinete, Rosas, el que triunfa al fin. Una mañana va a invitar a Lopez a la correría : " No, compañero." le contesta este ; " si de hecho es Ud. mui bárbaro." Rosas en efecto, los castigaba todos los dias, los dejaba llenos de cardenales i contusiones. Estas justas del Arroyo de Pavon han tenido una celebridad fabulosa por toda la República, lo que no dejó de contribuir a allanar el camino del poder al campeón de la jomada, el imperio AL MAS DE ACABALLO.!

Quiroga atraviesa la Pampa con trescientos adictos arrebatados los mas de ellos al brazo de la justicia, por el mismo camino que veinte años ántes, cuando solo era *gaudio malo*, ha huido de Buenos-Aires desertando las filas de los Arribeños.

En la villa del Rio 4.º encuentra una resistencia tenaz, i Facundo permanece tres dias detenido por unas zanjas que sirven de parapeto a la guarnición. Se retiraba ya, cuando un jastial se le presenta i le revela que los sitiados no tienen un cartucho. ¿Quién es este traidor ? El año 1818, en la tarde del 18 de Marzo el Coronel Zapiola, jefe de la caballería del ejército chileno-argentino, quiso hacer ante los españoles una exhibición del poder de la caballería de los patriotas en una hermosa llanura que está de este lado de Talca. Eran seis mil hombres los que componan aquella brillante parada. Cargan, i como la fuerza enemiga fuese mucho menor, la línea se reconcentra, se oprime, se embaraza i se rompe enfin ; muévense los españoles en este momento, i la derrota se pronuncia en aquella enorme masa de caballería. Zapiola es el último en volver su caballo, que recibe a poco trecho un balazo ; i cayera en manos del enemigo, si un soldado de Granaderos a Caballo no se desmontara, i lo pusiera como una pluma sobre su montura, dándole a esta con el sable, para que mas aprisa dispare. Un rezagado acierta a pasar, el Granadero desmontado príndese a la cola del caballo, lo

detiene en la carrera, salta a la grupa, i corcel i soldado se salvan. Llámánle el Boyero, i este hecho le abre la carrera de los ascensos. En 1820, sacábase un hombre ensartado por ámbos brazos en la hoja de su espada, i Lavalle lo ha tenido a su lado como uno de tantos insignes valientes. Sirvió a Facundo largo tiempo, emigró a Chile, i desde allí a Montevideo en busca de aventuras guerreras, donde murió gloriosamente peleando en la defensa de la plaza, lavándose de la falta del Rio 4.º Si el lector se acuerda de lo que he dicho del capataz de carretas, adivinará el carácter, valor i fuerzas del Boyero; un resentimiento con sus jefes, una venganza personal, lo impulsan a aquel feo paso, i Facundo toma la Villa del Rio 4.º gracias a su revelacion oportuna.

En la Villa del Rio Quinto encuentra al valiente Pringles, aquel soldado de la guerra de la Independencia que cercado por los Españoles en un desfiladero, se lanza al mar en su caballo, i entre el ruido de las olas que se estrellan contra la ribera, hace resonar el formidable grito : ¡viva la patria !

El inmortal Pringles, a quien el virei Pezuela colmándo de presentes devuelve a su ejército, i para quien San Martin en premio de tanto heroismo hace batir aquella singular medida que tenia por lema: honor i gloria a los vencidos en Chancail: Pringles muere a manos de los presidiarios de Quiroga, que hace envolver el cadáver en su propia manta.

Alentado con este no esperado triunfo, se avanza hácia San Luis, que apenas le opone resistencia. Pasada la travesía, el camino se divide en tres. ¿Cuál de ellos tomará Quiroga ? El de la derecha conduce a los Llanos, su patria, el teatro de sus hazañas, la cuna de su poder; allí no hai fuerzas superiores a las suyas, pero tampoco hai recursos; el del medio lleva a San Juan, donde hai mil hombres sobre las armas, pero incapaces de resistir a una carga de caballería en que él, Quiroga, vaya a la cabeza ajitando su terrible lanza; el de la izquierda, en fin, conduce a Mendoza, donde están las verdaderas fuerzas de Cuyo a las órdenes del Jene-ral Videla Castillo; hai allí un batallon de ochocientas plazas, decidido, disciplinado, al mando del Coronel Barcala ; un escuadron de coraceros en disciplina que manda el teniente Coronel Chenaut; milicia en fin i piquetes del 2 de cazadores i de los Coraceros de la Guardia. ¿Cuál de éstos tres caminos tomará Quiroga ? Solo tiene a sus órdenes trescientos hombres sin disciplina, i él viene ademas enfermo i decaído.....Facundo toma el camino de Mendoza, *llega, ve, i vence*; porque tal es la rapidez con que los acontecimientos se suceden ¿Qué ha ocurrido? Traicion cobardía? Nada de todo esto. Un plajio impertinente hecho a la estrategia europea, un error clásico por una parte, i una preocupacion argentina, un error romántico por otra, han hecho perder del modo mas vergonzoso la batalla. Ved cómo.

Videla Castillo sabe oportunamente que Quiroga se acerca, i no creyendo, como ningun jeneral podia creer, que invadiese a Mendoza, destaca a las Lagunas los piquetes que tiene de tropas veteranas, que con algunos otros destacamentos de San Juan, forman al mando del Mayor Castro una buena fuerza de observacion capaz de resistir a un ataque i de forzar a Quiroga a tomar el camino de los Llanos. Hasta aquí no hai error. Pero Facundo se dirige a Mendoza i el ejército entero sale a su encuentro. En el lugar llamado el Chacon hai un campo despejado que el ejército en marcha deja a su retaguardia ; mas oyéndose a pocas cuadras el tiroteo de una fuerza que viene batiéndose en retirada, el jeneral

Castillo manda contramarchar a toda prisa a ocupar el campo despejado de Chacón. Doble error: 1° porque una retirada a la proximidad de un enemigo terrible hiela el ánimo del soldado bisoño que no comprende bien la causa del movimiento. 2° i mayor todavía, porque el campo mas quebrado, mas impracticable es mejor para batir a Quiroga, que no trae sino un piquete de infantería. Imaginaos qué haría Facundo en un terreno intransitable, contra seiscientos infantes, una batería formidable de artillería, i mil caballos por delante ? ¿ No es este el convite del zorro a la gata ? Pues bien : todos los jefes son argentinos, jente de a caballo, no hai gloria verdadera, si no se conquista a sablazos; ante todo, es preciso campo abierto para las cargas de caballería: he aquí el error de estrategia argentina.

La línea se forma en lugar conveniente. Facundo se presenta a la vista, en un caballo blanco ; el Boyero se hace reconocer i amenaza desde allá a sus antiguos compañeros de armas.

Principia el combate, i se manda cargar a unos escuadrones de milicias. Error de argentinos iniciar la batalla con cargas de caballería, error que ha hecho perder la República en cien combates ; porque el espíritu de la "pampa está allí en todos los corazones; pues si solevantáis un poco las solapas del frac con que el argentino se disfraza, hallaréis siempre el gaucho mas o menos civilizado, pero siempre el gaucho. Sobre este error nacional viene un plájio europeo. En Europa, donde las grandes masas de tropa están en columna i el campo de batalla abraza aldeas i villas diversas, las tropas de *élite* quedan en las reservas para acudir a donde la necesidad las requiera. En América la batalla campal se da por lo comun en campo raso, las tropas son poco numerosas, lo redio del combate es de corta duracion; de manera que siempre interesa iniciarlo con ventaja. En el caso presente, lo menos conveniente era dar una carga de caballería, i si se queria dar, debia echarse mano de la mejor tropa, para arrollar de una vez los trescientos hombres que constituian la batalla i las reservas enemigas. Lejos de eso se sigue la rutina, mandando milicias numerosas, que avanzan al frente empiezan a mirar a Facundo, cada soldado teme encontrarse con su lanza, i cuando oye el grito de "a la carga," se queda clavado en el suelo, retrocede, lo cargan a su vez, retrocede i envuelve las mejores tropas. Facundo pasa de largo hacia Mendoza, sin curarse de jenerales, infantería i cañones que a su retaguardia deja. He aquí la batalla del Chacón, que dejó flanqueado al ejército de Córdova, que estaba a punto de lanzarse sobre Buenos-Aires. El éxito mas completo coronó la inconcebible audacia del movimiento de Quiroga. Desalojarlo de Mendoza era ya inútil: el prestigio de la victoria i el terror le darian medios de resistencia, a la par que por la derrota quedaban desmoralizados sus enemigos: se correría sobre San Juan, donde hallaria recursos i armas, i se empeñaría una guerra interminable i sin éxito. Los jefes se marcharon a Córdova i la infantería con los oficiales mendocinos capituló al día siguiente. Los unitarios de San Juan emigraron a Coquimbo en número de doscientos, i Quiroga quedó pacífico poseedor de Cuyo i la Rioja. Jamás habian sufrido aquellos dos pueblos catástrofe igual, no tanto por los males que directamente hizo Quiroga, sino por el desórden de todos los negocios que trajo aquella emigracion en masa de la parte acomodada de la sociedad.

Pero el mal fué mayor bajo el aspecto del retroceso que esperimentó el espíritu de *ciudad*, que es lo que me interesa hacer notar. Otras veces lo he dicho,

i esta vez debo repetirlo: consultada la posición mediterránea de Mendoza, era hasta entonces un pueblo eminentemente civilizado, rico en hombres ilustrados i dotado de un espíritu de empresa i de mejora que no hai en pueblo alguno de la República argentina; era la Barcelona del interior. Este espíritu habia tomado todo su auge durante la administración de Videla Castillo. Construyéronse fuertes al Sud, que a mas de alejar los límites de la provincia, la han dejado siempre asegurada contra las irrupciones de los salvajes, i emprendióse la desecación de las ciénagas inmediatas ; adornóse la ciudad ; formáronse sociedades de Agricultura, Industria, Minería i Educación pública, dirigidas i secundadas todas por hombres inteligentes, entusiastas i emprendedores ; fomentóse una fábrica de tejidos de cáñamo i de lana, que proveia de vestidos i lonas para las tropas ; formóse una Maestranza, en la que se construian espadas, sables, corazas, lanzas, bayonetas i fusiles, sin que en estos entrase mas que el cañon de fabricación extranjera: fundiéronse balas de cañon huecas, i tipos de imprenta. Un frances Charon, químico, dirigia estos últimos trabajos, como tambien el ensayo de los metales de la provincia. Es imposible imaginarse desenvolvimiento mas rápido ni mas estenso de todas las fuerzas civilizadas de un pueblo. En Chile o en Buenos-Aires todas estas fabricaciones no llamarian mucho la atención; pero en una provincia interior i con solo el auxilio de artesanos del país, es un esfuerzo prodijioso. La prensa jemia bajo el peso del Diario i publicaciones periódicas, en las que el verso no se hacia esperar. Con las disposiciones que yo le conozco a ese pueblo, en diez años de un sistema semejante hubiérase vuelto un coloso; pero las pisadas de los caballos de Facundo vinieron luego a hollar estos retoños vigorosos de la civilización, i el Fraile Aldao hizo pasar el arado i sembrar de sangre el suelo durante diez años. ¡Qué habia de quedar!

El movimiento impreso entonces a las ideas no se contuvo aun despues de la ocupación de Quiroga: los miembros de la Sociedad de Minería emigrados en Chile se consagraron desde su arribo al estudio de la química, la minerabjía i la metalurjía. Godoi Cruz, Correa, Villanueva, Doncel i muchos otros reunieron todos los libros que trataban de la materia, reclectaron de toda América colecciones de metales diversos, rejistraron los archivos chilenos, para informarse de la historia del mineral de Uspallata, i a fuerza de diligencia lograron entablar trabajos allí, en que con el auxilio de la ciencia adquirida sacaron utilidad de la escasa cantidad de metal útil que aquellas minas contienen. De esta época data la nueva explotación de minas en Mendoza, que hoi se está haciendo con ventaja. Los mineros argentinos, no satisfechos con estos resultados, se desparramaron por el territorio de Chile, que les ofrecia un rico anfiteatro para ensayar su ciencia, i no es poco lo que han hecho en Copiapó i otros puntos en la explotación i beneficio, i en la introducción de nuevas máquinas i aparatos. Godoi Cruz desengañado de las minas, dirijió a otro rumbo sus investigaciones, i con el cultivo de la morera creyó resolver el problema del porvenir de las provincias de San Juan i Mendoza, que consiste en hallar una producción que en poco volumen encierre mucho valor. La seda llena esta condición impuesta a aquellos pueblos centrales por la inmensa distancia a que estan de los puertos i el alto precio de los fletes. Godoi no se contentó con publicar en Santiago un folleto voluminoso i completo sobre cultivo de la morera, la cría del gusano de seda i de la cochinilla, sino que distribuyéndolo gratis en aquellas provincias, ha estado durante diez años ajtando sin descanso,

propagando la morera, estimulando a todos a dedicarse a su cultivo, exajerando sus ventajas optimas; miéntras que él aquí mantenía relaciones con la Europa para instruirse de los preños corrientes, mandando muestras de la seda que cosechaba, haciéndose conocedor práctico de sus defectos i perfecciones, aprendiendo i enseñando a hilar. Los frutos de esta grande i patriótica obra han correspondido a las esperanzas del noble artífice: hasta el año pasado había ya en Mendoza algunos millones de moreras, i la seda recojida por quintales había sido hilada, torcida, teñida y vendida para Europa en Buenos-Aires i Santiago, a cinco, seis i siete pesos libra; porque la joyante de Mendoza no cede en brillo i finura a la mas afamada de España o Italia. El pobre viejo ha vuelto al fin a su patria a deleitarse con el espectáculo de un pueblo entero consagrado a realizar el mas fecundo cambio de industria, prometiéndose que la muerte no cerrará sus ojos ántes de ver salir para Buenos-Aires una caravana de carretas cargadas en el fondo de la América con la preciosa produccion que ha hecho por tantos siglos la riqueza de la China, i que se disputan hoi las fábricas de Leon, Paris, Barcelona, i toda la Italia, ¡Gloria eterna del espíritu unitario, de ciudad i civilizacion! Mendoza, a su impulso se ha anticipado a toda la América española en la explotación en grande de esta rica industria!¹⁶ Pedidle al espíritu de Facundo i de Rosas una sola gota de interes por el bien público, de dedicacion a algun objeto de utilidad; torcedlo i esprimidlo, i solo destilará sangre i crímenes! Me detengo en estos detalles, porque en medio de tantos horrores como los que estoi condenado a describir, es grato pararse a contemplar las hermosas plantas que hemos visto pisoteadas del salvaje inculdo de las Pampas : me detengo con placer, porque ellas probarán a los que aun dudaren, que la resistencia a Rosas i su sistema, aunque se haya hasta aquí mostrado débil en sus medios, solo la defensa de la civilizacion europea, la de sus resultados i formas, es la que ha dado durante quince años tanta abnegacion, tanta constancia a los que hasta aquí han derramado su sangre, o han probado las tristezas del destierro. Hai allí un mundo nuevo que está a punto de desenvolverse, i que no aguarda mas para presentarse, cuán brillante es, sino que un jeneral afortunado logre apartar el pié de hierro que tiene hoi oprimida la intelijencia del pueblo arjentino. La historia, por otra parte, no ha de tejerse solo con crímenes i empaparse en sangre; ni es por demas traer a la vista de los pueblos estraviados las pájinas casi borradas de las pasadas épocas. Que siquiera deseen para sus hijos mejores tiempos que los que ellos alcanzan; porque no importa que hoi el Caníbal de Buenos-Aires se canse de derramar sangre, i permita volver a ver sus hogares a los que ya trae subyugados i anulados la desgracia i el destierro. Nada importa esto para el progreso de un pueblo. El mal que es preciso remover es el que nace de un gobierno que tiembla a la presencia de los hombres pensadores e ilustrados, i que para subsistir necesita alejarlos o matarlos; nace de un sistema que reconcentrando en *un solo hombre* toda voluntad i toda accion, el bien que él no haga, porque no lo conciba, no lo pueda o no lo quiera, no se sienta nadie dispuesto a hacerlo por temor de atraerse las miradas suspicaces del tirano, o bien porque donde no hai libertad de obrar i de pensar, el espíritu público se estingue, i el egoismo que se reconcentra

¹⁶ El éxito final no ha justificado tan halagüeñas esperanzas. La industria de la seda languidece hoy en Mendoza, i desaparecerá por falta de fomento.

en nosotros mismos, ahoga todo sentimiento de interés por los demás. "CADA UNO PARA SI; el azote del verdugo para todos:" he ahí el resumen de la vida i gobierno de los pueblos esclavizados.

Si el lector se fastidia con estos razonamientos, contaréle crímenes espantosos. Facundo, dueño de Mendoza, tocaba para proveerse de dinero i soldados, los recursos que ya nos son bien conocidos. Una tarde cruzan la ciudad en todas direcciones partidas que están acarreado a un olivar cuantos oficiales encuentran de los que habian capitulado en Chacon: nadie sabe el objeto ni ellos temen por lo pronto nada, fiando en la fe de lo estipulado. Varios sacerdotes reciben, empero, órden de presentarse igualmente: cuando ya hai suficiente número de oficiales reunidos, se manda a los sacerdotes confesarlos ; efectuado lo cual, se les forma en fila i de uno en uno empiezan a fusilarlos, bajo la direccion de Facundo, que indica al que parece conservar aun la vida, i señala con el dedo el lugar donde deben darle el balazo que ha de ultimarlos. Concluida la matanza, que dura una hora, porque se hace con lentitud i calma, Quiroga explica a algunos el motivo de aquella terrible violacion de la fe de los tratados. Los unitarios, dice, le han matado al jeneral Villafañe i usa de represalias. El cargo es fundado, aunque la satisfaccion es un poco grosera. "Paz," decía otra vez, "me fusiló nueve oficiales: yo le he fusilado noventa i seis." Paz no era responsable de un acto que él lamentó profundamente, i que era motivado por la muerte de un parlamentario suyo. Pero el sistema de no dar cuartel seguido por Rosas con tanto teson, i de violar todas las formas recibidas, pactos, tratados, capitulaciones, es efecto de causas que no dependen del carácter personal de los caudillos. El derecho de jentes que ha suavizado los horrores de la guerra, es el resultado de siglos de civilizacion; el salvaje mata a su prisionero, no respeta convenio alguno siempre que haya ventaja en violarlo; ¿qué freno contendrá al salvaje arjentino, que no conoce ese derecho de jentes de las ciudades cultas? ¿Dónde habrá adquirido la conciencia del derecho? En la Pampa ?

La muerte de Villafañe ocurrió en el territorio chileno. Su matador sufrió ya la pena del talion, ojo por ojo, diente por diente. La justicia humana ha quedado satisfecha ; pero el carácter del protagonista de aquel sangriento drama hace demasiado a mi asunto, para que me prive del placer de introducirlo. Entre los emigrados sanjuaninos que se dirijian a Coquimbo, iba un mayor del ejército del Jeneral Paz, dotado de esos caracteres oriijinales que desenvuelve la vida arjentina. El mayor Navarro, de una distinguida familia de San Juan, de formas diminutas i de cuerpo flexible i endeble, era célebre en el ejército por un temerario arrojo. A la edad de diez i ocho años montaba guardia como alférez de milicias en la noche en que en 1820 se sublevó en San Juan el batallón n° 1 de los Andes: cuatro compañías forman en frente del cuartel e intiman rendicion a los cívicos. Navarro queda solo en la guardia, entoma la puerta i con su florete defiende la entrada ; catorce heridas de sables i bayonetas recibe el alférez, i apretándose con una mano tres bayonetazos que ha recibido cerca de la ingle, con el otro brazo cubriéndose cinco que le han traspasado el pecho, i ahogándose con la sangre que corre a torrentes de la cabeza, se dirije desde allí a su casa donde recobra la salud i la vida despues de siete meses de una curacion desesperada i casi imposible. Dado de baja por la disolucion de los cívicos, se dedica al comercio; pero al comercio acompañado de peligros i aventuras. Al principio

introducæ cargamentos por contrabando en Córdoba; despues trafica desde Córdoba con los indios ; i últimamente se casa con la hija de un cacique, vive santamente con ella, se mezcla en las guerras de las tribus salvajes, se habitúa a comer carne cruda i beber la sangre en la degolladora de los caballos, hasta que en cuatro años se hace un salvaje hecho i derecho. Sabe allí que la guerra del Brasil va a principiar, i dejando a sus amados salvajes, sienta plaza en el ejército con su grado de alférez, i tan buena maña se dá i tantos sablazos distribuye, que al fin de la campaña es capitán graduado de mayor i uno de los predilectos de Lavalle, el catador de valientes. En Puente Márquez deja atónito al ejército con sus hazañas, i despues de todas aquellas correrías, queda en Buenos-Aires con los demas oficiales de Lavalle. Arbolito, Pancho el ñato, Molina i otros jefes de la campaña eran los altos personajes que ostentaban su valor por cafés i mesones. La animosidad con los oficiales del ejército era cada dia mas envenenada. En el café de la Comedia estaban algunos de estos héroes de la época, i brindaban a la muerte del Jeneral Lavalle. Navarro que los ha oido, se acerca, tómale el vaso a uno, sirve para ámbos i dice: tome U. a la salud de Lavalle! desenvainan las espadas i lo deja tendido. Era preciso salvarse, ganar la campaña i por entre las partidas enemigas llegar a Córdoba. Antes de tomar servicio, penetra tierra adentro a ver a su familia, a su padre político, i sabe con sentimiento que su cara mitad ha fallecido. Se despide de los suyos i dos de sus deudos, dos mozones, el uno su primo i su sobrino el otro, le acompañan de regreso al ejército.

De la accion del Chacon traia un fogonazo en la sien que le habia arreado todo el pelo i embutido la pólvora en la cara. Con este talante i acompañamiento i un asistente ingles tan gaucho, y certero en el lazo y las bolas como el patron i los parientes, emigraba el jóven Navarro para Coquimbo, porque jóven era i tan culto en su lenguaje i tan elegante en sus modales, como el primer pisaverde; lo que no estorbaba que cuando veia caer una res, viniese a beberle la sangre. Todos los dias queria volverse y las instancias de sus amigos bastaban apenas para contenerlo Yo soi hijo de la pólvora," decia con su voz grave i sonora" la guerra es mi elemento. La primera gota de sangre que ha derramado la guerra civil," decia otras veces "ha salido de estas venas, i de aquí ha de salir la última." " Yo no puedo ir mas adelante repetía parando su caballo, " echo ménos sobre mis hombros las paletas de jeneral." "En fin," esclamaba otras veces, que dirán mis compañeros cuando sepan que el mayor Navarro ha pisado el suelo extranjero sin un escuadrón con lanza en ristre ?"

El dia que pasaron la cordillera hubo una escena patética. Era preciso deponer las armas i no habia forma de hacer concebir a los indios que habia paises donde no era permitido andar con la lanza en la mano. Navarro se acercó a ellos, les habló en la lengua: fuese animando poco a poco; dos gruesas lágrimas corrieron de sus ojos, i los indios clavaron con muestras de angustia sus lanzas en el suelo. Todavía despues de emprendida la marcha, volvieron sus caballos i dieron vuelta en torno de ellas, como si les dijese un eterno adios.

Con estas disposiciones de espíritu pasó el mayor Navarro a Chile, i se alojó en Guanda, que está situada en la boca de la quebrada que conduce a la cordillera. Allí supo que Villafañe volvia a reunirse a Facundo, i anunció públicamente su propósito de matarlo. Los emigrados, que sabian lo que aquellas palabras importaban en boca del mayor Navarro, despues de procurar en vano

disuadirlo, se alejaron del lugar de la escena. Advertido Villafañe pidió auxilio a la autoridad, que le dió unos milicianos, los cuales lo abandonaron desde que se informaron de lo que se trataba. Pero Villafañe iba perfectamente armado i traía además seis riojanos. Al pasar por Guanda, Navarro salió a su encuentro, i mediando entre ámbos un arroyo, le anunció en frases solemnes i claras su designio de matarlo; con lo que se volvió tranquilo a la casa en que estaba a la sazón almorzando. Villafañe tuvo la indiscreción de alojarse en Tilo, lugar distante solo cuatro leguas de aquel en que el reto había tenido lugar. A la noche, Navarro requiere sus armas i una comitiva de 9 hombres que le acompañan, i que deja en lugar conveniente cerca de Tilo, avanzándose él sob a la claridad de la luna. Cuando hubo penetrado en el patio abierto de la casa grita a Villafañe, que dormía con los suyos en el corredor: "Villafañe, levántate: el que tiene enemigos no duerme" Toma este su lanza, Navarro se desmonta del caballo, desenvaina la espada, se acerca i lo traspasa. Entónces dispara un pistoletazo, que era la señal de avanzar que había dado a su partida, la cual se echa sobre la comitiva del muerto, la mata o dispersa. Hacen traer los animales de Villafañe, cargan su equipaje i marchan en lugar de él a la República argentina a incorporarse al ejército. Estraviando caminos, llegan al Rio Cuarto, donde se encuentran con el Coronel Echavarría, perseguido por los enemigos. Navarro vuela en su ayuda, i habiendo caído muerto el caballo de su amigo, le insta que monte a su grupa: no consiente este; obstínase Navarro en no fugar sin salvarlo, i últimamente se desmonta de su caballo, lo mata, i muere al lado de su amigo, sin que su familia pudiese descubrir tan triste fin sino despues de tres años, en que el mismo que los ultimó contara la trágica historia, i desenterrara para mayor prueba los esqueletos de los dos infelices amigos. Hai en toda la vida de este malogrado jóven tal originalidad que vale sin duda la pena de hacer una digresion en favor de su memoria.

Durante la corta emigracion del mayor Navarro, habían ocurrido sucesos que cambiaban completamente la faz de los negocios públicos. La célebre captura del Jeneral Paz, arrebatado de la cabeza de su ejército por un tiro de bolas, decidía de la suerte de la República, pudiendo decirse que no se constituyó en aquella época, i las leyes ni las ciudades no afianzaron su dominio por accidente tan singular: porque Paz, con un ejército de cuatro mil quinientos hombres perfectamente disciplinados, i con un plan de operaciones combinado sabiamente, estaba seguro de desbaratar el ejército de Buenos-Aires. Los que le han visto despues triunfar en todas partes juzgarán que no hai mucha presuncion de su parte en anticipaciones tan felices. Pudiéramos hacer coro a los moralistas que dan a los acontecimientos mas fortuitos el poder de trastomar la suerte de los imperios; pero si es fortuito el acertar un tiro de bolas sobre un jeneral enemigo, no lo es que venga de la parte de los que atacan las ciudades, del gaucho de la Pampa, convertido en elemento político. Así puede decirse que la civilizacion fué *boleada* aquella vez.

Facundo, despues de vengar tan cruelmente a su Jeneral Villafañe, marchó a San Juan a preparar la expedicion sobre Tucuman, a donde el ejército de Córdoba se había retirado despues de la pérdida del Jeneral, lo que hacia imposible todo propósito invasor. A su llegada todos los ciudadanos federales, como en 1827, salieron a su encuentro; pero Facundo no gustaba de las

repeticiones. Manda una partida que salga adelante de la calle en que estaban reunidos, deja otra atrás, hace poner guardias en todas las avenidas, i tomando él por otro camino, entra en la ciudad dejando presos a sus officiosos huéspedes, que tuvieron que pasar el resto del día i la noche entera agrupados en la calle, haciéndose lugar entre las patas de los caballos para dormir un poco.

Cuando hubo llegado a la plaza, hace detener en medio de ella su coche, manda cesar el repique de las campanas, i arrojar a la calle todo el amueblado de la casa que las autoridades han preparado para recibirle; alfombrados, colgaduras, espejos, sillas, mesas, todo se hacina en confusa mezcla en la plaza, i no descende sino cuando se cerciora que no quedan más que las paredes limpias, una mesa pequeña, una sola silla i una cama. Miétras que esta operacion se efectúa, llama a un niño que acierta a pasar cerca de su coche, le pregunta su nombre, i al oír su apellido Roza, le dice: "Su padre D. Ignacio la Roza fué un grande hombre, ofrezca a su madre de U. mis servicios."

Al día siguiente amanece en la plaza un banquillo de fusilar, de seis varas de largo. ¿ Quiénes van a ser las víctimas ? Los unitarios han fugado en masa, hasta los tímidos que no son unitarios! Facundo empieza a distribuir contribuciones a las señoras en defecto de sus maridos, padres o hermanos ausentes; i no son por eso méenos satisfactorios los resultados. Omito la relacion de todos los acontecimientos de este período, que no dejarían escuchar los sollozos i gritos de las mujeres amenazadas de ir al banquillo i de ser azotadas; dos o tres fusilados, cuatro o cinco azotados, una u otra señora condenada a hacer de comer a los soldados, i otras violencias, sin nombre. Pero hubo un día de terror glacial que no debo pasar en silencio. Era el momento de salir la expedicion sobre Tucuman: las divisiones empiezan a desfilan una en pos de otra; en la plaza están los troperos cargando los bagajes ; una mula se espanta i se entra al templo de Santa Ana. Facundo manda que la enlazen en la Iglesia; el arriero va a tomarla con las manos, i en este momento un oficial que entra a caballo por órden de Quiroga, enlaza mula i arriero, i los saca a la cincha unidos, sufriendo el infeliz las pisadas, golpes i coces de la bestia. Algo no está listo en este momento : Facundo hace comparecer a las autoridades negligentes. Su Escelencia el Sr. Gobernador i Capitán Jeneral de la Provincia recibe una bofetada; el Jefe de policía se escapa corriendo de recibir un balazo, i ámbos ganan la calle de sus oficinas a dar las órdenes que han omitido.

Más tarde, Facundo ve uno de sus oficiales que da de cintarazos a dos soldados que peleaban, lo llama, lo acomete con la lanza, el oficial se prende del asta para salvar su vida, bregan i al fin el oficial se la quita i se la entrega respetuosamente; nueva tentativa de traspasarla con ella, nueva lucha, nueva victoria del oficial, que vuelve a entregársela. Facundo entónces reprime su rabia, llama en su auxilio, apodéranse seis hombres del atlético oficial, lo estiran en una ventana, i bien amarrado de pies i manos, Facundo lo traspasa repetidas veces con aquella lanza que por dos veces le ha sido devuelta, hasta que ha apurado la última agonía, hasta que el oficial reclina la cabeza i el cadáver yace yerto i sin movimiento. Las furias están desencadenadas, el Jeneral Huidobro es amenazado con la lanza, si bien tiene valor de desenvainar su espada i prepararse a defender su vida.

I sin embargo de todo esto, Facundo no es cruel, no es sanguinario; es bárbaro no más, que no sabe contener sus pasiones, i que una vez irritadas no conocen freno ni medida; es el terrorista que a la entrada de una ciudad fusila a uno i azota a otro ; pero con economía, muchas veces con discernimiento. El fusilado es un ciego, un paralítico o un sacristán; cuando más el infeliz azotado es un ciudadano ilustre, un joven de las primeras familias. Sus brutalidades con las señoras vienen de que no tiene conciencia de las delicadas atenciones que la debilidad merece ; las humillaciones afrentosas impuestas a los ciudadanos, provienen de que es campesino grosero i gusta por ello de maltratar i herir en el amor propio i el decoro a aquellos que sabe que lo desprecian. No es otro el motivo que hace del terror un sistema de Gobierno. ¿Qué habría hecho Rosas sin él en una sociedad como era ántes la de Buenos-Aires? ¿Qué otro medio de imponer al público ilustrado el respeto que la conciencia niega a lo que de suyo es abyecto i despreciable? Es inaudito el cúmulo de atrocidades que se necesita amontonar unas sobre otras para pervertir a un pueblo, i nadie sabe los ardides, los estudios, las observaciones i la sagacidad que ha empleado D. Juan Manuel Rosas para someter la *ciudad* a esa influencia mágica que trastorna en seis años la conciencia de lo justo i de lo bueno, que quebranta al fin los corazones más esforzados i los doblaga al yugo. El terror de 1793 en Francia era un efecto, no un instrumento ; Robespierre no guillotinaba nobles i sacerdotes para crearse una reputación, ni elevarse él sobre los cadáveres que amontonaba. Era una alma adusta i severa aquella que había creído que era preciso amputar a la Francia todos sus miembros aristocráticos, para cimentar la revolución. "Nuestros nombres," decía Danton, "bajarán a la posteridad execrados, pero habrémos salvado la República." El terror entre nosotros es una invención gubernativa para ahogar toda conciencia, todo espíritu de ciudad, i forzar al fin a los hombres a reconocer como cabeza pensadora el pie que les oprime la garganta; es un despique que toma el hombre inepto amado del puñal para vengarse del desprecio que sabe que su nulidad inspira a un público que le es infinitamente superior. Por eso hemos visto en nuestros días repetirse las extravagancias de Calígula, que se hacía adorar como dios, i asociaba al Imperio su caballo. Calígula sabía que era él el último de los romanos a quienes tenía, no obstante, bajo su pie. Facundo se daba aires de inspirado, de adivino, para suplir a su incapacidad natural de influir sobre los ánimos. Rosas se hacía adorar en los templos i tirar su retrato por las calles en un carro a que iban uncidos jenerales i señoras, para crearse el prestigio que echaba menos. Pero Facundo es cruel sólo cuando la sangre se le ha venido a la cabeza i a los ojos, i ve todo colorado. Sus cálculos fríos se limitan a fusilar a un hombre, azotar a un ciudadano: Rosas no se enfurece nunca, calcula en la quietud i en el recojimiento de su gabinete, i desde allí salen las órdenes a sus sicarios.